

“¡ESTAMOS REGALADOS!”

Alternativas de seguridad de pequeños comerciantes en distintos barrios de Montevideo

ÍNDICE

I) <u>Resumen</u>	Pág. 2
II) <u>Antecedentes y Fundamentos</u>	Pág. 3
III) <u>Estrategia de Investigación</u>	Pág. 10
IV) <u>Análisis</u>	Pág. 11
V) <u>Conclusiones</u>	Pág. 44
VI) <u>Bibliografía</u>	Pág. 45
VII) <u>Anexo</u>	Pág. 49

I) RESUMEN

Este trabajo fue realizado durante los años 2009 y 2010, y es producto del Taller Central de Investigación correspondiente a la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. La propuesta se enmarca en estudios sobre la Violencia, Criminalidad e Inseguridad, y aborda concretamente la problemática que en materia de seguridad viven actualmente los pequeños comerciantes que trabajan en la capital del país.

El interés por la experiencia de esta población se produjo por la situación específica que padecen: alta exposición a la modalidad delictiva más significativa (rapiña); alta demanda de seguridad privada; y alta dependencia hacia la Policía. Consideramos pertinente abordar la perspectiva del actor y desentrañar las múltiples dimensiones que complejizan su vida cotidiana, a fin de explorar la manera en la que pequeño comerciante piensa y actúa su seguridad.

En líneas generales, los resultados obtenidos demuestran el alto riesgo objetivo de victimización que padece el pequeño comerciante, y descubre que esta situación se agrava cuando razones económicas lo excluyen de los servicios de seguridad privada más efectivos. Asimismo, pudimos constatar que los comerciantes cuestionan fuertemente a la institución policial, y consideran insuficiente su servicio. Esta realidad, cargada de fuertes sentimientos de miedo e inseguridad, genera el establecimiento de múltiples mecanismos informales de vigilancia y control: porte de armas blancas y/o de fuego; despacho tras rejas part time/full time; pernoctar en el comercio; guardia comunitaria; etc.

Este conjunto de acciones constituyen lo que denominamos “alternativas de seguridad”, las cuales están determinadas por múltiples factores, fundamentalmente por tres: contexto en el cual este ubicado el comercio; opinión sobre la Policía; perspectiva acerca de la seguridad privada. Es interesante considerar que las alternativas se gestionan de modo particular y específica, en la medida que recae fuertemente en la experiencia del comerciante, tensionando moralidades diversas y ejecutando diferentes cargas de racionalidad, tanto en el manejo de los recursos como en la toma de decisiones.

Por último, cabe mencionar que dado las características del objeto de estudio, la metodología utilizada se enmarcó dentro del paradigma cualitativo de investigación, siendo la técnica utilizada la denominada entrevista en profundidad. Estratégicamente, y a fin de asegurar un estudio en contextos desiguales, se realizaron entrevistas a pequeños comerciantes instalados en dos zonas socioeconómicamente distintas: zona baja y alta media de Montevideo. En ambos territorios, se seleccionaron tres de los barrios más representativos, y se entrevistó al menos dos comerciantes en cada uno de ellos. En total, durante el trabajo de campo se logró un total de catorce entrevistas.

PALABRAS CLAVES: Comerciantes. Seguridad. Policía.

II) ANTECEDENTES Y FUNDAMENTOS

El relevamiento exhaustivo de trabajos que antecedan al estudio que proponemos arroja magros resultados. Específicamente, no existe abordaje alguno que se identifique con la presente propuesta de investigación. En este sentido, el estado del arte si bien indica que no poseemos evidencia empírica previa, nos estimula a intervenir un objeto de estudio aún desconocido.

Pese a que académicamente no se han atendido las estrategias de protección llevadas a cabo por los pequeños comerciantes, nuestra investigación se conecta con otros fenómenos sociales que merecen por si mismos una especial atención.

En síntesis, los temas que atenderemos para acercarnos al estudio de las alternativas de seguridad de los pequeños comerciantes son los siguientes: (i) Caracterización de los distintos contextos socioeconómicos en materia de inseguridad y estrategias de protección. (ii) Policía: representación, desempeño, relacionamiento con la comunidad. (iii) Mercado de la seguridad privada: particularidades y posibilidades de acceso por parte de pequeños comerciantes.

A continuación, intentaremos repasar los antecedentes existentes para cada uno de los tópicos, tanto sea en base a bibliografía nacional como extranjera, de modo de brindar una solida fundamentación para cada caso.

(i) Caracterización de los distintos contextos socioeconómicos en materia de inseguridad y estrategias de protección.

Existen cuatro estudios que con enfoques diferentes dan cuenta de la incidencia del contexto en los procesos que hacen al sentimiento de inseguridad, y a los mecanismos de protección que implementan los ciudadanos de Montevideo. A través de las particularidades que presentan los fenómenos en cada contexto, y las características específicas de las dinámicas sociales que se suscitan en un territorio y otro, será posible divisar como los niveles de inseguridad y las estrategias de protección están determinadas por el nivel socioeconómico de la zona.

En orden cronológico, la primer investigación que presentamos data del año 2003, cuando Alberto Riella y Nilia Viscardi publican *“Mapa Social de la Violencia en la Ciudad de Montevideo: una aproximación a los escenarios sociales de la violencia urbana”*. Allí presentan un análisis de la distribución de los distintos tipos de criminalidad y violencia para las diferentes zonas de Montevideo, y exploran su relación con los indicadores disponibles de condiciones de vida e integración social de las diferentes zonas de la ciudad. Las deducciones derivan de la distribución diferencial de la probabilidad de victimización para los distintos grupos sociales, a raíz de que la vulnerabilidad frente a la violencia depende del área geográfica donde se habita. Del mapa regional de violencia que presentan, puede decirse que *“en aquellos barrios en que las condiciones de vida son mejores, se llevan a cabo la mayor parte de los delitos contra la propiedad”*¹, y es en los barrios bajos donde se concentran los delitos contra la persona. Por tanto, se concluye, las tasas de violencia más alta se producen *“allí donde las condiciones de vida son más precarias”* (Riella y Viscardi, 2003: 196).

¹ (Riella y Viscardi, 2003: 195)

Detrás de esta idea, son más de una las investigaciones que confirman que es en los contextos de mayor vulnerabilidad donde aumenta la inseguridad, donde a su vez es más visible la privatización de la seguridad como estrategias de protección. Veamos.

El segundo trabajo que elegimos pertenece a Juan Bogliaccini, quien en 2005 y bajo el título *“Inseguridad y segregación en Montevideo. Las claves territoriales de la fractura social urbana”*, atiende el problema de la inseguridad desde la descripción de escenarios territoriales de la periferia de la ciudad. Se abordan barrios con las mayores tasas de concentración de la pobreza, de los cuales se destacan los conflictos que obstaculizan la integración social y deterioran la convivencia cotidiana. Según el autor, en estos barrios la inseguridad se vincula a la disputa por los espacios públicos entre ciertos jóvenes y los vecinos: *“De este modo, la vida colectiva en estas zonas pasa a estar regulada por grupos juveniles que proponen las pautas de convivencia y estipulan las reglas del juego: no dejar la casa sola, no salir de noche, no circular por ciertos lugares, no invadir los espacios públicos conquistados por ellos”*². Si bien esta investigación ofrece una mirada que retrata factores que poseen carácter ineludible al momento de analizar la realidad de los comerciantes en un contexto socioeconómico u otro, será necesario un abordaje de estas dinámicas en las zonas menos vulnerables de Montevideo, que ofrezca un panorama distinto en cuanto a los fenómenos tratados.

En tercer lugar, rescatamos una publicación de Miguel Serna en 2008 llamada *“Inseguridad y victimización en el Uruguay de la crisis”*, donde presenta un análisis de los climas de opinión pública sobre la seguridad ciudadana, basado en cinco encuestas de opinión realizadas en Montevideo y Canelones entre los años 1999 y 2004 por el Programa de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior. De allí puede decirse que *“entre los encuestados pertenecientes a estratos altos, la sensación de inseguridad en el lugar de residencia es del 42%, mientras que entre sujetos de los estratos bajos el 49% considera que la zona de residencia es insegura”*³. Esta situación no es menor, ya que refleja que los grupos sociales percibidos como más amenazantes a nivel cotidiano son a su vez los más vulnerables. Este hecho, entre tantos, será determinante de la perspectiva que los comerciantes de una zona y otra construyan sobre su entorno, la delincuencia, la Policía, los servicios privados de seguridad, y en definitiva, los posibles mecanismos de protección.

Por último, el cuarto trabajo pertenece a Sebastián Goinheix, quien a través de una reciente investigación intitulada: *“Segregación y estrategias contra la inseguridad en Montevideo”*, conecta el tema de la inseguridad y las estrategias de protección con el fenómeno de segregación residencial y circulación urbana.

Respecto a la segregación urbana, el autor hipotetiza y fundamenta acerca del círculo vicioso existente entre la inseguridad fruto de la segregación, y la inseguridad que genera cada vez más distancia y recelo entre las diferentes clases sociales. Básicamente plantea que los procesos de inseguridad van de la mano de la segregación urbana, ya que vivimos en una ciudad fragmentada, donde se polarizan los barrios en zonas privilegiadas y deprimidas (que en nuestro caso sería zona media alta y baja respectivamente), con una lógica cada vez más excluyente. En este sentido, Goinheix sostiene que *“amplias zonas de Montevideo son abandonadas, tanto la inversión pública como privada decrecen y se convierten en espacios de inseguridad y*

² (Bogliaccini, 2005: 179-180)

³ (Serna, 2008: 99).

estigmatización"⁴. Este panorama es bien importante, ya que tendrá efectos en la realidad de los comerciantes que trabajan en un lugar y otro, en contextos particulares en materia de población, delincuencia, Policía, etc.

Por su parte, a través de un estudio propio sobre circulación urbana publicado en 2009, Goinheix concluye que es cada vez menos probable los intercambios policlasisistas dado que hay una profunda estratificación de las relaciones sociales. Estas investigaciones dedicadas al estudio de la circulación urbana y segregación residencial, conducen a pensar la medida en la cual esta exclusión, que es causa de la principal estrategia de protección de una masa insegura (el aislamiento), en qué grado no fomenta una escalada de violencia, fruto de la cada vez mayor estigmatización, desconfianza, hostilidad. Se vive en una ciudad cada vez más insegura y miedosa, mas segregada y excluyente, mas descreída y estigmatizadora, procesos que se retroalimentan con las estrategias de protección que cada vez más conducen al encierro y la vigilancia. La presente investigación no es más que un estudio de ello, desde la perspectiva del pequeño comerciante, aquel que trabaja en el barrio, que se relaciona con propios y extraños, se vincula con la Policía, y posee mayor exposición y riesgo de ser victimizado. El mismo debe protegerse, la pregunta es cómo.

Concretamente, Goinheix sostiene que las inequidades también se reflejan a la hora de establecer medidas de protección, ya que el estudio muestra que el acceso a los mecanismos de autodefensa está fuertemente relacionado con el costo económico de los mismos, hecho que determina que las estrategias asumidas según contexto socioeconómico van a reflejar un panorama de profunda desigualdad. En este sentido, Goinheix nos dice que los residentes en zonas privilegiadas acceden a los mecanismos más sofisticados, mientras los que viven en los barrios deprimidos deben elaborar estrategias más artesanales. Por tanto, la realidad que le toca vivir a los comerciantes que trabajan en la zona baja, se diferencia del contexto en el cual lo hacen los de zona media alta, ya que por ejemplo en los barrios deprimidos *"existe una tendencia fuerte al aislamiento, al clima depredatorio y a la falta de identidad positiva del barrio, con los cual en aislamiento se convierte, a la vez, en una causa y una consecuencia de la inseguridad y la violencia"*⁵. Vemos entonces que la segregación que existe en Montevideo a nivel general, también se da al interior de la zona baja, donde el proceso de aislamiento, exclusión y estigmatización, tiende a intensificarse. Los factores que conforman este panorama en los barrios bajos parecen generar un caldo de cultivo generador de mayor inseguridad y mecanismos de protección cada vez más resistentes, que no escapan a la vida del pequeño comerciante.

(ii) Policía: representación, desempeño y relacionamiento con la comunidad.

Centrándonos en Uruguay, si exploramos el cúmulo bibliográfico existente sobre la institución policial, nos hayamos con que a nivel general existen remotas publicaciones que derivan del Ministerio del Interior y que bajo una impronta descriptiva detalla la historia de la Policía en nuestro país. Sin embargo la misma no aporta sustancialmente a la investigación, dado que tiene un enfoque histórico y normativo de la institución, por lo que se aleja de un enfoque sociológico del asunto. Lo mismo puede verse bajo el título de *"Evolución histórica de la Policía uruguaya"*, a cargo José Victoria Rodríguez, que data como documento propio de Facultad de

⁴ (Goinheix, 2010: 3)

⁵ (Goinheix, 2010: 7)

Ciencias Sociales desde el año 2005. Desde esa rama de la Universidad de la República han surgido otros trabajos que en parte atañen al tema policial, pero además de no coincidir estrictamente con los planteos analíticos de mi propuesta, los considero también inapropiados como fundamento dada su atemporalidad, véase por ejemplo: *“Instituto Policial y la seguridad pública”* de Daniel Díaz Maynard, publicado en 1997. Así mismo, en Biblioteca Nacional pueden hallarse otras reflexiones en las mismas condiciones: *“Derechos civiles de la población montevideana y actuación policial en barrios periféricos”*, a cargo del *“Servicio Paz y Justicia”* de Uruguay, que data de 1990; y *“Policía y comunidad: Policía preventiva”*, compilación que en el año 2000 realizaron José Malerio Suárez y Gustavo Sánchez. Del mismo modo, bajo la órbita de Facultad de Derecho, José Luís González aportó desde el caso uruguayo a la edición en 2003 del informe dado en llamar: *“La Policía en los Estados de derecho latinoamericanos: un proyecto internacional de investigación”*.

Por su parte, si indagamos fugazmente por fuera de la órbita académica, notamos que se han publicado crónicas en formato libro sobre el desempeño policial, como la que llevó a cabo en nuestro país Marcelino Rodríguez, e intituló: *“Policías: la delgada línea azul”*. Asimismo, también se ha utilizado a la Policía en el cine, la literatura, televisión, entre otros medios de comunicación; siendo la manifestación más extrema de esto los noticieros, que utilizan la labor y figura policial con marcadas intencionalidades. No obstante sean impulsadas con fines comerciales, no debemos subestimar los efectos socioculturales que el conjunto de estas publicaciones generan. Las consecuencias serán tenidas en cuenta en nuestro estudio, ya que todo tipo difusión mediática de la fuerza pública coadyuva para mitificar y desfigurar la representación policial: la imagen que brindan los medios de comunicación y la literatura crea desinformación y expectativas irreales respecto al sistema penal y al trabajo de la Policía⁶.

En lo estrictamente sociológico, si bien en Uruguay en el área de la criminología la producción profesional va en aumento, lo cierto es que la temática respecto a la institución policial presenta un notorio descuido. No obstante, existe consenso acerca de la llamada crisis de legitimidad de la Policía, y de la necesidad de una reingeniería en las instituciones de control. En este sentido, sobresalen autores tales como Rafael Paternain, Rafael Sanseviero y Alejandro Vila.

Estudios realizados actualmente afirman que *“en las sociedades contemporáneas, las distintas instituciones relacionadas con la violencia y la criminalidad están sometidas a profundas crisis de credibilidad y legitimidad. En efecto, en nuestras democracias aparecen interpeladas la Justicia, la Policía, las cárceles y un sinfín de normas jurídicas.”*⁷. *“Frente al aumento del delito, a los reclamos sociales de mayor seguridad y a la imagen largamente deteriorada de la Policía Nacional, Uruguay ha ofrecido en los últimos años soluciones insuficientes y políticas erráticas.”*⁸.

Si nos detenemos en datos concretos, las estadísticas respecto al desempeño de la Policía marcan *“porcentajes de efectividad de un dígito para el delito más común de nuestra sociedad, el hurto, por lo que no es difícil suponer el malestar generalizado de los damnificados y sus allegados. (...) En cuanto al homicidio, los valores son más prometedores: la evolución histórica muestra niveles superiores al 50% de aclaración en todos los años. A pesar de esto, algunos expertos del primer mundo esgrimen que en sus sociedades esas tasas de efectividad se considerarían exiguas.”*⁹.

⁶ (Torrente, 1997:150)

⁷ (Ministerio del Interior, Observatorio sobre Violencia y Criminalidad, 2008: 168)

⁸ (Paternain y Sanseviero, comp., 2008: 14)

⁹ (Paternain y Sanseviero, comp. 2008: 179-80).

El deterioro de la imagen social de la Policía supone también un déficit en el grado de confianza que se deposita en la fuerza pública. Respecto a este punto, los estudios que se han realizado son mediciones de orden cuantitativo, no habiendo investigaciones que trasciendan cualitativamente hacia los factores que inciden en los distintos niveles de credibilidad.

No obstante, es útil hacer un somero repaso sobre algunas estimaciones que se han realizado a nivel nacional. La revisión histórica que llevamos a cabo arroja que las primeras mediciones fueron realizadas en las décadas del 60' y 70'¹⁰, cuando la encuestadora Gallup, a pedido del Ministerio del Interior, se encargó de estudiar la opinión de los uruguayos sobre la actuación de la Policía y el prestigio social de la institución policial. Posteriormente, las evaluaciones más confiables que se encuentran datan del periodo 1999 - 2001, cuando el Ministerio del Interior llevó adelante líneas de estudio sobre opinión pública a través del Programa de Seguridad Ciudadana. Si bien son ediciones desactualizadas, dicho estudio presenta coincidencia con elementos sobre los cuales esperamos una referencia de parte de los comerciantes: *“confianza y niveles de honestidad de la institución, satisfacción con la actuación policial, percepción de los cambios en la actuación policial, evaluación de los progresos realizados por la Policía en materia de presencia, capacitación y equipamiento, contribución de la Policía con la seguridad ciudadana en relación a otros grupos e instituciones, evaluación de las medidas instrumentadas por el Ministerio del Interior, grados de colaboración entre los ciudadanos.”*¹¹.

En definitiva, en cuanto a estimaciones medianamente actualizadas sobre la representación policial a nivel de la ciudadanía, se cuenta únicamente con las encuestas de opinión pública llevadas a cabo por empresas consultoras privadas. Puntualmente, Interconsult, que presenta periódicamente algún dato referido a nuestro tema de interés, lo último data del año 2006. Allí, se realizó un sondeo que englobó tópicos de “Seguridad y Justicia”, sobre el cual el director responsable, Juan Carlos Doyenart, decía: *“Lamentablemente, tanto la institución policial como la justicia presentan índices relativamente bajos en cuanto a la confianza que la población deposita en ellos. Mientras que una tercera parte de los entrevistados dicen confiar en la justicia, el 29% lo hace en la Policía.”*¹².

Como complemento de los guarismos presentados, no debemos eludir al “Latinobarómetro”, estudio regional de considerada importancia que desde hace años se constituye como una prestigiosa entidad que acerca datos de la realidad actual. “Corporación Latinobarómetro” realiza registros a nivel continental que, como decíamos, arroja parámetros que refieren a un sinnúmero de tópicos. Entre ellos, se trata el tema de la confianza que la ciudadanía posee respecto a la Policía, así como de la percepción que a nivel social existe sobre hechos de corrupción en dicha institución. Según el Latinobarómetro de 2008, los uruguayos junto con los chilenos son en todo Latinoamérica los que ven menos factible sobornar a un Policía, es decir, considera que no es sencillo corromper un agente policial¹³. En suma, podemos afirmar que en comparación con los demás países latinoamericanos, exceptuando a Chile para algunas mediciones, la ciudadanía uruguaya es la que mejor percibe tanto el Estado, como las instituciones públicas y los servicios que desde allí se brinda; y concretamente, es la que cree menos corrupta a la entidad policial y sus agentes.

Sin embargo, dicho estudio arroja tendencias negativas, ya que a pesar de que somos un país que en comparación con los demás distingue a las instituciones públicas y su

¹⁰ (Ministerio del Interior, Observatorio sobre Violencia y Criminalidad, 2008: 102-03)

¹¹ Fragmento del texto de presentación de las “Encuestas de Opinión Pública” desarrolladas desde 1999 a 2001 por el “Programa de Seguridad Ciudadana”, Ministerio del Interior. Disponible en: www.minterior.gub.uy

¹² Disponible en: <http://www.interconsult.com.uy/unoticias06/110706f/EP110706.HTM>

¹³ (Latinobarómetro, 2008: 50)

funcionamiento, últimamente la imagen social de la Policía viene decayendo. Por ejemplo, desde 2004 hasta hoy, los uruguayos perciben peor el abastecimiento por concepto de servicios públicos (ya que disminuye el índice de satisfacción con los mismos)¹⁴; el Estado y las instituciones públicas le inspiran cada vez menos credibilidad, y desconfían en mayor proporción de la Policía¹⁵. Más específicamente, aumenta la desconfianza hacia las instituciones públicas inherentes al tema seguridad (Ministerio, Jueces y Policía), al tiempo que la percepción de la ciudadanía respecto a la probabilidad de sobornar a la Policía aumenta tanto para Uruguay como para todo Latinoamérica¹⁶.

Siguiendo con visiones que provienen del exterior, es necesario recalcar en Diego Torrente, quien a través de una suculenta obra intitulada *“Desviación y Delito”*, recopila gran parte de la literatura existente sobre nuestros temas de interés en Occidente y Norteamérica. A su vez, el mismo autor ha publicado otros textos que al ser producto de investigaciones concretas ofrece material con mayor contenido empírico. Cabe destacar el trabajo que da en llamar: *“Investigando a la Policía”*, como también la posterior publicación bajo el nombre: *“Prevención del Delito y Futuro de la Policía”*.

Concretamente, la literatura que presentamos ha sido importante para fundamentar ciertos rasgos policiales que repercuten en su representación social y desempeño. Una de las características que nos interesa resaltar es la incomunicación que la institución mantiene con la comunidad, respecto a aprovechar los recursos que posee la ciudadanía en materia de seguridad. Una cuestión que atañe a nuestro objeto de estudio sería por ejemplo, la falta de vínculos entre los agentes policiales y los pequeños comerciantes. Tal como lo sostiene la bibliografía, la Policía históricamente no ha visualizado en la comunidad un recurso viable que aporte a la solución de “sus” problemas, más bien ha mitificado el hecho de que “de lo delictivo se encargan ellos”. *“Fruto de ese mito, la sociedad ha descargado en los hombros de la Policía, de forma principal, la tarea de luchar contra la delincuencia. Pero la manera de acabar con, o siquiera reducir significativamente, la delincuencia escapa a las posibilidades reales de la Policía. Controlar los factores que la producen es algo que está fuera de su alcance.”*¹⁷. Doctrinaria y filosóficamente este mito se ha instaurado en las entrañas de la fuerza pública, cuyos agentes se ven exigidos a hacer frente a fenómenos que no pueden paliar, dejando como resultado un imaginario social que responsabiliza a la institución policial por no cumplir sus cometidos: *“...la Policía está siendo víctima de su propio mito social. Lo que se vuelve en contra de la Policía es la promesa, tan arraigada en su imagen pública, de contener la delincuencia aplicando la ley. Esta idea no solo ha sido un mito externo, sino que también ha arraigado en la cultura profesional.”*¹⁸.

El panorama es por demás complejo, *“la capacidad organizacional del Ministerio del Interior con su estructura tradicional está prevista para un escenario que ya no existe”*¹⁹.

¹⁴ (Latinobarómetro, 2008: 44)

¹⁵ (Latinobarómetro, 2008: 46-7)

¹⁶ (Latinobarómetro, 2008: 50)

¹⁷ (Torrente, 1997:86)

¹⁸ (Torrente, 1997: 86)

¹⁹ (Ministerio del Interior, Observatorio sobre Violencia y Criminalidad, 2008: 159)

(iii) Mercado de seguridad privada: particularidades y posibilidades de acceso por parte de pequeños comerciantes

En primer lugar, en base al registro actual, pasemos a describir los servicios que conforman el mercado de la seguridad privada en nuestro país. Según el Ministerio del Interior, las empresas de seguridad pueden clasificarse en 32 categorías según tipos de servicios. Actualmente existen 330 empresas habilitadas, de las cuales 93 son del rubro seguridad y vigilancia, 28 alarmas con conexión y 62 alarmas sin conexión, en tanto el total de guardias registrados es de 14.563. No obstante, las empresas que ofrecen este tipo de servicios no son las que abastecen a los pequeños comerciantes, si no que por otro lado existen instaladores independientes que ofrece servicios similares, de un modo más artesanal, instalando detectores de movimiento que luego pueden conectarse a empresas de seguridad, o cámaras que pueden ser consultadas en tiempo real por internet. Esta diversidad de productos y servicios es la que le permite a las empresas dirigirse a todo público, y abastecer con estos mecanismos al comercio minorista. Asimismo, a la mano del pequeño comerciante esta el mercado de herrajes, producción y colocación de rejas y barrotes, así como también la venta de armas, entre otros productos y servicios de defensa personal²⁰.

La proliferación de estos servicios de seguridad se explica a través de lo expuesto en el apartado anterior, cuando hablando de los procesos de desconfianza que deterioran la imagen social de la Policía, decíamos que era evidente un contexto en el cual *“no hay instancia institucional relacionada con la violencia y la criminalidad que no se halle sometida a profundas crisis de credibilidad y legitimidad.”*²¹.

Si bien esta emergencia no se desvincula teórica ni empíricamente de la pérdida de legitimidad de la fuerza pública, hoy día la seguridad privada es un hecho que merece especial atención. Sin embargo, por el momento es un fenómeno social que a nivel nacional no ha tenido mayor trato académico, menos aun desde la perspectiva de los pequeños comerciantes.

No obstante, es oportuno destacar dos trabajos que, si bien no tienen como eje neurálgico el mercado de la seguridad, son estudios que tratan los efectos que genera el diferencial acceso a los servicios ofrecidos.

El primero de ellos fue mencionado anteriormente y pertenece Bogliaccini. Como decíamos, el mismo data del año 2005 y se titula *“Inseguridad y segregación en Montevideo. Las claves territoriales de la fractura social urbana”*. Pese a ser un trabajo que se enfoca únicamente en la zona baja de la capital, recoge evidencia empírica sobre las estrategias de protección adoptadas por ciudadanos y comerciantes excluidos de los servicios de seguridad más sofisticados. Por ejemplo, se habla de la adecuación de las actividades cotidianas al tiempo de luz solar: las actividades en la vía pública se realizan durante el día, y durante la noche la gente se retrae a su domicilio; mientras que entre los propietarios de comercios predomina el enrejado de los locales, que conlleva en algunos casos la atención de público tras las rejas. Sobre los resultados de esta investigación profundizaremos en el siguiente apartado.

Por su parte, en 2010 Sebastián Goinheix nos presenta: *“Entre Robocop y Leviatán: estrategias contra la inseguridad en Montevideo”*. Allí aborda la temática de la privatización de la seguridad en el estudio de los mecanismos de protección de los hogares montevideanos, tanto de zona alta como baja. Más allá de que el autor atiende hogares y no al pequeño comercio, su estudio gana interés a medida que arroja material empírico sobre las estrategias de protección

²⁰ (Goinheix, 2010; datos pertenecientes al Registro Nacional de Empresas de Seguridad, Ministerio del Interior).

²¹ (Paternain, 2007: 28)

de los montevideanos. La investigación concluye que una parte importante de los hogares capitalinos privatizan la seguridad estableciendo variados mecanismos de autodefensa, que adquieren particularidad sobre todo en zona baja. Según el autor, en este territorio *“las rejas y los barrotes, las armas y los perros, la permanencia en el hogar por parte de algún integrante de la familia y la solidaridad entre vecinos (que se activa ante solicitudes concretas de defender espacios y viviendas de vecinos), constituyen los mecanismos principales de prevención de delitos en el hogar. De este modo, la inseguridad y la percepción de indefensión también transforman la vida cotidiana en el barrio, solo que esta vez con un sentido muy diferente”*²².

La realidad que venimos fundamentando en materia de seguridad no es un panorama exclusivo de nuestro país. La academia internacional da cuenta por ejemplo, a través de la Federación Latinoamericana de Ciencias Sociales, que *“la privatización ha entrado con fuerza en el campo de la seguridad ciudadana y lo ha hecho bajo el pretexto de la ineficiencia pública en el control de la violencia, (...) y aparece como la principal y más importante innovación en el combate a la violencia en América Latina”*²³.

Además de ser análisis que tejen afirmaciones generales acerca del fenómeno de privatización de la seguridad, es una mirada que responde a un cumulo de enfoques que aluden a las realidades concretas de cada país. Al profundizar, llegamos a otros autores que han trabajado el tema de la seguridad privada, de las cuales sobresale lo expuesto por André Zanetic bajo el título de *“Segurança privada: características do setor e impacto sobre o policiamento”*. Básicamente, Zanetic se esmera en explorar los procesos de expansión de los servicios particulares de seguridad en Brasil, y en plasmar analíticamente la complejidad que conlleva la regulación de este sector y la complementariedad de estas prácticas con las herramientas públicas de control de la criminalidad.

En suma, lo importante respecto a los propósitos de la presente investigación son las modificaciones en las dinámicas de la vida cotidiana que la privatización de la seguridad pueda acarrear, así como las distorsiones que se generen en la representación de la fuerza pública y en la evaluación de su desempeño: *“...es una realidad que el despunte de esta actividad está cambiando prácticas y representaciones sociales, las cuales se han traducido en nuevas formas de consumo y acumulación, nuevas formas de reordenamiento y apropiación del espacio público y privado, y sobre todo, un cambio en la relación con el manejo de la seguridad ciudadana en la actualidad.”*²⁴. Estas afirmaciones son sin dudas bien importantes, ya que marca las modificaciones cotidianas que conlleva el establecimiento de mecanismos privados de seguridad.

Por último, y yendo a una mirada de Occidente, no podemos eludir los estudios de Torrente que no escapan al análisis de la privatización de seguridad. Uno de los trabajos que se destaca es la participación del autor en una investigación llamada: *“Organizando la seguridad: Análisis organizativo de los servicios privados de seguridad en España.”*. Allí, si bien se pondera la incidencia que en términos de mercado generan los servicios de seguridad privada, da pautas acerca de los clientes de estas empresas y de las estrategias asumidas por los diferentes actores en la configuración organizacional de la seguridad ciudadana.

²² (Goinheix, 2010: 7)

²³ (FLACSO, 2006: 1)

²⁴ (FLACSO, 2006: 4)

III) ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

Método

En Ciencias Sociales existen diversos paradigmas que “compiten” a la hora de comprender sus disciplinas y sus problemas. La diferencia entre ellas radica en sus supuestos, tanto ontológicos, epistemológicos y metodológicos.

Para el presente proyecto, he decidido estudiar los fenómenos sociales en cuestión desde la *perspectiva cualitativa*, ya que: ontológicamente, supone conocer la realidad subjetiva y múltiple, tratando de no acotar las posibilidades de sucesos que pueden surgir en la investigación, siendo ellos de mucha importancia para la interpretación de los estudios; epistemológicamente, asume un investigador inmerso en el contexto de interacción al cual desea investigar, y a partir de ella generar una mutua influencia que es parte de la investigación; y metodológicamente, propone compartir los procedimientos que se utilizan para construir evidencia empírica, y de este modo los conceptos y las categorías que se utilizan emergen en forma inductiva a lo largo del proceso de investigación. En síntesis, el reconocimiento de la importancia de esta metodología, radica en que los acontecimientos, los valores, las acciones de los individuos en sociedad, sean vistos por parte del investigador desde su propia perspectiva, disminuyendo de esta manera la distancia entre el investigador y su objeto de estudio. Este acercamiento permite una mayor comprensión sobre la perspectiva que los sujetos tienen de los problemas sociales que acontecen en su vida cotidiana.

Por tanto, para la realización del estudio en cuestión se utilizarán técnicas de recolección de información características de la investigación cualitativa. A mi modo de ver, dichas técnicas son las más adecuadas dado el objeto de estudio y los objetivos de la presente investigación, ya que se trata de recoger significados contruidos por los propios actores.

Técnica

En cuanto a la elección e identificación de la técnica de relevamiento, utilizaré la de entrevistas en profundidad, en base a una dinámica semi estructurada.

La elección de esta técnica se excusa en que en el marco del tema en estudio es adecuado el hecho que se entable un dialogo social profundo entre partes involucradas, donde se comprometan a un intercambio de determinados saberes implícitos y explícitos compartidos²⁵.

En campo, el desenlace de lo dicho se basa en un contrato inicial sobre los objetivos de la plática, al tiempo que se desarrolla en torno a una consigna que marca el entrevistador de modo de registrar adecuadamente el discurso enunciado por el entrevistado.

La idea es abrir un espacio de diálogo con los comerciantes seleccionados a fin de conocer su opinión acerca de los temas que nos importa relevar. En el desarrollo de la entrevista, se pretenderá abrir un intercambio semi estructurado que permita un pasaje por las diferentes cuestiones, con la posibilidad de repreguntar en aquellas dimensiones que sean de mayor interés.

Tratándose de un tema que implica un nivel de reflexión considerable, la idea es realiza la entrevista en un ambiente cómodo para el entrevistado, en el cual podamos encarar los tópicos desde una perspectiva amplia de modo de ir indagando en las conceptualizaciones más sensibles y subjetivas del ciudadano.

²⁵ (Blanchet, Ghiglione, Massonnat, Trignon, s/f, 101).

IV) ANÁLISIS

El propósito principal de la investigación es conocer las alternativas de seguridad establecidas por los pequeños comerciantes, y poder discernir diferencias significativas entre la realidad que viven estos actores en los distintos barrios de Montevideo. No obstante, para ello fue necesario, en primer lugar, indagar en las condiciones que hacen a la vida del pequeño comerciante, buscando conocer características particulares de su trabajo, viendo como éste percibe su actividad y se relaciona con el entorno. Posteriormente, nos dispusimos a conocer las perspectivas de los comerciantes respecto las dos fuentes proveedoras de seguridad: la pública (policía) y privada (mercado de la seguridad privada). Por último sí, consultamos a los entrevistados acerca de los múltiples mecanismos informales de vigilancia y control que establecen en su comercio.

En suma, concebimos una matriz compuesta por distintos temas, a partir de los cuales fuimos acercándonos a nuestro objeto de estudio. Esquemáticamente, las categorías y dimensiones que guiaron la exploración son las siguientes:

(i) “VIDA DEL PEQUEÑO COMERCIANTE Y RELACIÓN CON EL ENTORNO”

- Perfil del pequeño comerciante (características del trabajo que realiza; dinámicas inherentes a su labor; sentido práctico que se adquiere; etc.)
- Nivel de involucramiento con el barrio (antigüedad en la zona; vínculo con vecinos y clientes; conocimiento del contexto; etc.).
- Situación del comerciante en el barrio (nivel de satisfacción con la zona; condiciones particulares que se afrontan; etc.).
- Problemas en el barrio (cuales son las dificultades que se presentan, especialmente en materia de violencia, consumo de drogas, delincuencia, etc.; donde y desde cuando los identifica; etc.).
- Delincuencia en el barrio (efectuada por gente del barrio o no (en caso de ser negativo, de donde provienen); intensidad y modalidades de la misma; etc.).
- Inseguridad en el barrio (grado de exposición que siente; percepción de excepcionalidad por ser comerciante o no; etc.).

(ii) “PERSPECTIVAS SOBRE LA POLICÍA”

- Nivel de satisfacción con la labor policial (que tan efectiva se considera a la Policía en la contención de la delincuencia; en qué medida creen que la Policía atiende sus demandas; como es el trato con los agentes policiales; etc.).
- Grado de confianza en la Policía (que tan comprometidos creen que están los agentes con su trabajo; existe o no conocimiento de actos de corrupción y como inciden estos; etc.).
- Relacionamiento con la Policía (como es el vínculo con la seccional barrial; visualizar existencia o no de lazos comunitarios; etc.).
- Debilidades del servicio policial (cuales se identifica; donde radican, tanto a nivel interno (estructura, organización, agentes), como externo (justicia, parlamento); etc.)

(iii) “PERSPECTIVAS SOBRE LA SEGURIDAD PRIVADA”

- Características del mercado de la seguridad privada (servicios ofrecidos; tarifas; etc.).
- Accesibilidad al mercado de seguridad privada (servicios a los que acceden y a los que no; diferencias entre ambos; como se percibe la exclusión; etc.)

- Alcances y limitaciones de los servicios de seguridad privada contratados (costos; riesgos; beneficios; efectividad; etc.).

(iii) “ESTRATEGIAS DE PROTECCION IMPLEMENTADAS”

- Mecanismos informales de vigilancia y control que establecen (porte y uso de armas; atender al público tras las rejas; permanencia definitiva en el comercio; contrato irregular de guardia vecinal; decodificación de amenazas durante el intercambio con los clientes; manejo racional del dinero en caja; etc.).
- Razones que justifican la decisión de privatizar la seguridad.
- Alcances y limitaciones de las medidas adoptadas (costos; riesgos; beneficios; efectividad; etc.).

A continuación expondremos los hallazgos empíricos alcanzados para cada categoría, aludiendo cuando corresponda a las diferencias existentes entre las distintas zonas estudiadas. Cabe aclarar que el desarrollo de los resultados respetará el orden de las cuatro categorías planteadas anteriormente. La idea es que a través del análisis sea posible visualizar como las alternativas de seguridad -puestas de manifiesto en la última categoría- están determinadas por los demás factores.

(i) “VIDA DEL PEQUEÑO COMERCIANTE Y RELACIÓN CON EL ENTORNO”

En primer lugar es pertinente destacar un hecho que es determinante en la vida del pequeño comerciante en materia de seguridad, y es que en relación al ciudadano medio, su jornada laboral está caracterizada por sentimientos especiales de miedo e inseguridad.

Más allá de las condiciones objetivas que determina un alto riesgo de victimización, los propios comerciantes son conscientes de poseer un estado de excepcionalidad en relación a la problemática actual de la seguridad. La frase que mejor resume el sentir de esta población es la que inspiró el título del proyecto: “estamos regalados”. El hecho de trabajar con dinero “a la vista” y abiertos al público, los coloca en situación de potencial víctima de delito, en particular de rapiña, modalidad con mayor peso relativo y de las más significativas, tanto por la impredecible y violenta ejecución como por las consecuencias que genera.

“A mí no me respalda nadie acá, o sea que si yo no defiendo lo mío, ¿quién?, nadie... (...) siempre estas pendiente que te entra uno y acá te entra cualquiera, estas siempre en vilo, estas siempre en el aire (...) Y lógico, es que vivís regalado acá, es así.” (Entr. 9. Zona baja. Piedras Blancas)

“Estamos solos, estamos solos ante la delincuencia. Eso si querés le pongo un resaltador: estamos solos frente a la delincuencia. Resaltalo. Es un sentimiento.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

“Está latente, está latente, lo que trato es no pensar, sino no laburás” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

“Estoy regalado acá... Es imposible, o aprendemos a convivir con eso o no sé qué vamos a hacer...no se... me encantaría en realidad vender el supermercado y no trabajar más, pero no puedo, tengo que darle de comer a ellos, no le puede faltar nada y es la única opción que tengo” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

“...yo siempre tengo el índice del cuchillo: cuántos días al mes me puse el cuchillo a la cintura, y en los últimos dos meses no lo he llevado en todo el día... pero que lo tenés todo el tiempo, como vos deberías trabajar, no, vos deberías trabajar distendido, y a veces que el reloj te apura para que sean las once porque realmente sentís que anda, que se te aparece... Son tics viste, pero, gente que veo caminando y mirando para dentro del comercio, y a veces yo salgo al escalón y los miro como diciendo: - “¿qué mirás?, ¿qué estás junando para adentro?”, ¿me entendés? Me he llegado a pelear, pasan ellos te están mirando, salgo a coso y cinco metros los corro, simplemente porque estaban mirando... Ta, es una persecuta total.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

“Soy conciente que estoy regalado, estamos regalados, soy conciente de que no hay un respeto, una ética, de que eso es lo otro preocupante, que de repente no satisface lo que vienen a buscar o lo que pretenden porque no lo tenés y puede que te pase cualquier cosa. (...) Es increíble pero es la verdad, yo ya a la nohecita que es el momento cuando no ves nada para afuera, te preocupas, me preocupa mucho en lo personal, en lo íntimo, no te voy a mentir... y me enloquecen las motos, me enloquecen, a mí me para una moto y hasta que no identifico la persona que es me pongo histérico, ¡histérico! No se la palabra correctamente... me pongo mal... bicicletas, las bicicletas no las sentís, de repente se te mete una bicicleta de tardecita o noche y no la sentís...” (Entr. 14. Zona baja. Cerro)

Uno de los aspectos que caracteriza la situación del comerciante y condiciona los sentimientos de inseguridad, refiere a que son actores que en su rol de ciudadanos desarrollan una rutina diaria anormal, podría decirse que más pasiva en cuanto a frecuentar espacios públicos abiertos, y suele reducir sus interacciones a círculos y espacios que retroalimenta e intensifica los miedos.

“Estoy muy miedosa, me he convertido en una persona muy miedosa, aparte estoy todo el día en el negocio, y te dicen, “viste que robaron, viste que horrible, “los malos están afuera, los buenos están adentro”, (...) “y viste robaron acá, robaron allá”, “el otro día robaron la pollería”, “afuera había un patrullero y estaban charlando”, todo es robo, robo...” (Entr. 5. Zona baja. La Teja)

“No es lo mismo estar acá que estar en la calle, (...) la violencia no es la misma cuando te la vienen a hacer, y cuando estas en la calle vez más cosas que acá no las vez... claro que estar en un ómnibus, en un taxi o en un reparto estás viendo continuamente cosas, acá ves repetición y lo que recibís... (...) uno se entera de que a la gente se le roba, se le roba... como te digo, hay cosas de la realidad que no la ves por estar tanto tiempo acá adentro... uno recibe información, es como en la peluquería...” (Entr. 14. Zona baja. Cerro)

“Cuándo los vecinos vienen y me cuentan les digo que no me hablen... no escucho el noticiero... (...) Yo no escucho nada...” (Entr. 12. Zona baja. Cerro)

Es interesante destacar que este intercambio se produce generalmente en las zonas bajas. Esto es producto de varios factores, en primer lugar, la realidad demuestra que el hogar de los trabajadores de zona baja suele coincidir con el local comercial, hecho que en zonas altas no sucede. Esto conduce a que en los barrios bajos el relacionamiento del comerciante con el entorno sea particular, fundamentalmente, en términos de socialización, ya que los niveles de involucramiento son mayores. No obstante, esto no significa conformidad con el barrio, si no todo lo contrario: la evidencia empírica da cuenta que, en líneas generales, los comerciantes de zona baja manifiestan sentirse más disconformes con el barrio que los de zona alta. Estos déficits en los niveles de satisfacción se basa en sentimientos de pérdida de valores, de deterioro de la integración social que otrora celebraban:

“Todo el problema se centra en cómo perdimos esa sociedad... (...) ¿Cómo recuperamos esa sociedad?, ¿me entendés? ¡Qué divino que era lo de antes! ¿Cómo lo recuperamos eso? ¿Cómo se perdió? ¿Cómo se fueron perdiendo los valores? La educación, yo que sé... Ahora, la educación, ¿cómo hacés para darle a familias que ella están deterioradas, porque son padres que no tienen valores, y ya sabés que a los hijos que van a tener no les van a transmitir valores, porque no tienen valores ellos. (...) Cambió el barrio. Escuchame, yo tengo cincuenta años y viví siempre en el barrio, nunca sentí miedo, nunca miedo de estar parado en una esquina. Es verdad, hay ciertas cosas que cambiaron.” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

Estas ideas van ligadas al exponencial crecimiento población en la periferia de Montevideo, que se mantiene hasta ahora, y al deterioro económico y social que se inicia en la etapa previa a la dictadura cívico-militar, y se completa con las políticas neoliberales aplicadas a partir de la década del 90'. Estos fenómenos generan que durante años la zona baja de Montevideo se fuera transformando en territorios cada vez más populares y pobres, aumentando la exclusión, la marginalidad, y naturalmente, las manifestaciones delictivas.

“Ves mucha gente nueva, se renueva, continuamente estás viendo gente diferente, gente que no conoces, que entras a saludar porque no sabes.” (Entr. 9. Zona baja. Piedras Blancas)

“Tu antes salías a la calle, salías al barrio, a la puerta a tomar mate y pasaba gente y el 80 o el 90 por ciento era conocido viste, hoy en día no, tú ves pasaje de gente que decís “¿Quién es?”, que te preocupa o te llama la atención.” (Entr. 14. Zona baja. Cerro)

Este proceso civilizatorio es resultado de que *“las formas actuales de vida urbana complican las condiciones de coexistencia y habitabilidad. El anonimato de los habitantes, su*

heterogeneidad y aleatoriedad, sumados a la alta densidad poblacional y la fragilidad de las relaciones interpersonales, fomentan el sentimiento de inseguridad.”²⁶

A esta realidad, se asocia un sentimiento compartido por comerciantes de ambas zonas, y refiere a que hoy día la delincuencia es más violenta, generalmente asociada al consumo de drogas y a la minoridad infractora. Esta percepción concuerda con la idea de que *“...en los años noventa se constituye el eje central de su representación, una forma de delito juvenil, desorganizado, sin dosificación de la violencia, desprendimientos individuales de la crisis social percibidos como una amenaza aleatoria, móvil, deslocalizada.”²⁷*. Es importante tener en cuenta que estos hechos determinan directamente las acciones defensivas que se puedan establecer, en el sentido de que las estrategias de protección deben adecuarse a las nuevas modalidades delictivas.

“Ahora se ha tornado muchísimo más violenta porque son menores, este, más agresiva. Antes cuando te robaban era muy profesional, o sea, los que te robaban, o sea, por supuesto te ponían muy nervioso y con mucho miedo pero no al punto de que te mataran como es ahora, la gente que venía antes era como mas, mas, gente más veterana, como que manejaban más la situación y para uno que era más rápido y, y si te ponían muy nerviosos y te daba mucho miedo pero no tenias miedo de que te mataran como es ahora. Ahora ves que son gurises los que vienen, y lo que se roban no es muy suculento tampoco, porque se roban la plata de las cajas, y este, y bueno, creo que pasa por ahí, ya no le sirve a los grandes ladrones venir a robar supermercados, por eso es que están robando los que recién empiezan, y vienen muy agresivos y dispuestos a todo, al punto de que te matan, te da esa sensación de que te pueden matar. Mismo la última vez no me mataron de pedo.” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

“Yo tengo veintisiete años de comercio, y lo que a mí me dió la vivencia de estas últimas, de estas rapiñas, es que no son ese tipo de rapiñeros de antes que eran gente de hogares de malvivir, que agarraban un arma... ahora cualquier gurí te agarra un arma, es una moda, ¿me entendés?” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

“Los tipos andan desesperados por plata para salir, para las salidas de ellos, como tenemos salidas cualquiera: cualquier persona, cualquier muchacho, cualquiera que trata de conseguirse cincuenta pesos acá, trabajo, los tipos salen a robar. Eso me decía el policía. O cuando están desesperados por una dosis, salen, roban y tienen. Dice: no es que roben por decir -“ta, voy a robar y voy a guardar por”, no: roban para poder compararse una botella de vino o una dosis de pasta base.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

“Llama la atención la violencia que se emplea, que salen hoy en día a tirar y te matan como un perro, se han perdido valores humanos tremendos.” (Entr. 14. Zona baja. Cerro)

²⁶ (Thomé, 2004: 350)

²⁷ (Kessler, 2009: 261-262)

“Yo cada vez me la estoy jugando más, y yo se que cada vez el rapiñero que viene, viene más violento, porque me he dado cuenta que vienen más violentos...” (Entr. 4. Zona baja. Piedras Blancas)

Lo cierto es que la vida en los barrios bajos mutó, confirmándose la teoría de que en los contextos de mayor vulnerabilidad es donde aumenta la inseguridad²⁸. Múltiples fenómenos sociales condicionan la existencia en materia de seguridad, como ser el hecho de que *“la vida colectiva pasa a estar regulada por grupos juveniles que proponen las pautas de convivencia y estipulan las reglas del juego: no dejar la casa sola, no salir de noche, no circular por ciertos lugares, no invadir los espacios públicos conquistados por ellos”*²⁹. En suma, el resultado se traduce en *“amplias zonas de Montevideo que son abandonadas, tanto la inversión pública como privada decrecen y se convierten en espacios de inseguridad y estigmatización”*³⁰. Esta situación genera un deterioro generalizado, que se traduce en la precariedad ecológica que los comerciantes perciben en determinados contextos:

“Lo que me tiene desilusionado no es por el tema de seguridad, es por el deterioro que te decía: la limpieza, la mugre. Digamos, en mi época yo recuerdo las veredas bien barriditas, no tan rotas, no había ni un coquito en el suelo de los árboles. Otra generación se dedicaba a barrer (...) no había, no había mugre acumulada. No sé, no pasaba el barrendero tampoco por acá. El deterioro fue a todo, como que la gente no quiere la ciudad viste, no quiere la ciudad, siento eso. (...) Pienso que a todo el mundo le está pasando lo mismo viste, como que el afuera... hay gente que es prolija del portón para adentro, pero lo que es de todos..., como que falta que quieran las cosas que son comunes. Nos falta sentido de sociedad. (...) Todo está entrelazado, viste: vos si vivieras en una ciudad más limpia... (...) Capaz que tendrías otro espíritu, pensás que estás viviendo en otro lado donde el día a día se va progresando en la sociedad, pero ves que estás nadando contra la corriente...” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

“Todo, todo, acá hay todo, prostitución, travestis, drogas, yo tengo acá una estación de servicio, que vende alcohol las 24 horas del día, mayor, menor, blanco, negro, al tipo le interesa tres pepinos, es un inmoral lo he denunciado, denuncias varias porque yo vivo acá, anoche nomás a partir de las 4 de la mañana, yo no pude dormir, es continuo escándalo, como acá no trabajan, ahora tengo un carro que abre hasta las cuatro de la mañana y al lado un tipo que trabaja toda la noche, este barrio para trabajar toda la noche no es para nada.” (Entr. 5. Zona baja. La Teja)

Otra de las consecuencias importantes del resquebrajamiento del tejido social, tiene que ver con que cada vez son menos probables los intercambios policlasistas dado que hay una profunda estratificación de las relaciones sociales. Este hecho nos conecta con investigaciones dedicadas al estudio de la circulación urbana y segregación residencial, que conducen a pensar la medida en la cual esta exclusión, que es causa de la principal estrategia de protección de una masa insegura (el aislamiento), fomenta una escalada de violencia, fruto de la cada vez mayor estigmatización, desconfianza, hostilidad. En definitiva, el panorama describe una ciudad cada vez más insegura y

²⁸ (Riella y Viscardi, 2003)

²⁹ (Bogliaccini, 2005: 179-180)

³⁰ (Goinheix, 2010: 3)

miedosa, mas segregada y excluyente, mas descreída y estigmatizadora; procesos que se retroalimentan con las estrategias de protección que cada vez más conducen al encierro y la vigilancia³¹.

Esta prácticas aluden también a nuestro actor en estudio, y el primer mensaje a tener en cuenta es que *“modifica las formas clásicas del intercambio comercial: una interacción entre dos individuos anónimos, donde la confianza requerida se limita a la buena fe sobre la mercadería entregada o la capacidad de pago del comprador, se convierte en otro tipo de escena, que exige mayor información sobre la identidad de la contraparte para evitar riesgos”*³².

En efecto, surge lo que Kessler da en llamar “sentido práctico para decodificar signos amenazantes”³³. Este fenómeno es una dinámica inherente a la propia tarea del comerciante, que emerge cotidianamente durante la actividad laboral, y opera de manera constante durante toda la jornada de trabajo, y en la práctica, termina siendo un eslabón fundamental dentro de las alternativas de seguridad.

“...enseguida te das cuenta, cuando ves a la moto con dos locos que paran y te miran con cara de locos, yo dije “son chorros” y salí para atrás del mostrador porque igual me encierran y me lastiman acá adentro, y más vale que me agarren afuera.” (Entr. 12. Zona baja. Cerro)

“...el salir de las caras comunes, las caras familiares, me provoca una desestabilización, pero es un tic que te queda simplemente por el comercio, (...) yo les veo la cara y ya sé que me vienen a rapiñar. De repente demoran uno o dos minutos en sacar un arma. Yo ya sé que ellos vienen a rapiñar, o sea, te queda eso, y de cada cinco, diez veces que se enciende esa alarma, una será verdad, pero las otras cuatro, cinco veces también fueron un mal momento, ¿me entendés? Es un tic que te queda después de un asalto o lo que sea, mirar siempre a la cara del que está entrando en la puerta, y encontrar una cara familiar siempre es un descanso, es lo habitual: todo al que entra yo lo miro primero a la cara, y cuando son muchas caras desconocidas no estás cómodo. Es así, es una realidad.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

El sentido práctico que adquieren los comerciantes es construido socialmente, en el sentido estricto del *Interaccionismo Simbólico*³⁴. Es un fenómeno de configuración de alteridades, naturalmente cargado de prejuicios y prenociones, que refiere particularmente a imaginarios y estereotipos de potenciales agresores. Esto conlleva a que el sentido práctico, determinante en definitiva de las actitudes defensivas, este impregnado de estigmas.

“Vos lo ves acá y, como digo yo “andan buscando empleo”, no es por discriminar porque te roban de traje y corbata pero hay cierta gente que no porque la ves que no son del barrio, que no están haciendo mandados, que no están trabajando, lo ves por la ropa, lo ves en los rasgos, ¿no es cierto? Y no es difícil.” (Entr. 13. Zona alta. Punta Carretas)

³¹ (Goinheix, 2009)

³² (Kessler, 2009: 203)

³³ (Kessler, 2009)

³⁴ (Blumer, H., 1982 (1969))

“Te das cuenta por las caras, ya los ves entrar y...” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

“Venía de un barrio evidentemente humilde, y si no venía de un barrio humilde venía de un hogar humilde de barrios más acomodados. Todo el aspecto, la forma de vestir, el peinado, la cosa, los tatuajes, las marcas físicas digamos daban esa impresión. Yo qué sé, lo consideraría un tipo marginado, pero marginado en todos los sentidos: marginado en el acceso a todo, hasta a un mejor gusto para vestirse digamos. No, marginado en serio, a todo lo que tiene que ver, un marginado cultural y coso, que era tan infeliz que cayó a robar a un comercio que tenía alarma y todo. Pero si tengo que decirte de dónde venía, me parece bastante claro que venía de ahí.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

“Eran tipo planchitas de Piedras Blancas... No sé por lo general son todos medio parecidos, con la gorrita, los champions, siempre lo mismo...” (Entr. 8. Zona alta. Parque Batlle)

Como vemos, el fenómeno de la estigmatización atraviesa la vida cotidiana de los pequeños comerciantes, y es un elemento clave a la hora de construir el “otro peligroso”. No obstante, es evidente que la construcción de estereotipos de potencial agresor tiene tendencias más marcadas en los comerciantes de zona alta. Éstos suelen situar espacialmente al potencial delincuente como residente de algún barrio de zona baja, con todos los efectos que esto implica.

“Tenemos como tres generaciones que están emergiendo y viviendo en asentamientos, y que para ellos el ver que no tienen cama dónde dormir, un baño normal, que no los obligan a ir a la escuela, que no los obligan a trabajar, que no tienen reglas, porque las reglas las hacen ellos porque nadie se las enseña. (...) los ladrones, los rapiñeros, los asesinos, los violadores, toda esa gente, son una clase social nueva. Una sub clase. (...) No es tierra de nadie, no, no es tierra de nadie, es tierra de los..., de todos estos marginados que andan por ahí abajo, que los tipos están mirándote, están observando, esa es la tierra, acá es la tierra de ellos, no es la tierra de nadie, porque si fuera de nadie es de nadie. Acá es tierra de los marginados.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

Aunque en otros comerciantes de zona alta el discurso sea más medido, la idea de ubicar al probable victimario en zonas marginales de Montevideo es unánime en los trabajadores indagados.

“La zona es relativamente buena viste, el tema es que viene gente de otros lados, gente que no es de la zona que genera una inestabilidad en la zona (...) hay muchos lugares digamos que hay zonas periféricas, hay barrios yo que sé para el lado del Cerro, para el lado del mercado agrícola, Villa Española, todos esos lados que son así... gente que vive hurgando en las volquetas, que anda pidiendo y vive de eso... una persona, un chiquilín de veinte años no puede estar viviendo de eso, a ver si te dan o no de comer...” (Entr. 8. Zona alta. Parque Batlle)

“El Parque Rodó tiene sus, cómo decir, el parque urbano tiene sus bemoles: es un lugar lindo para el esparcimiento, es un lugar lindo para hacer espectáculos públicos, es un lugar lindo para ir a dominguera, pero también es un lugar que se aprovecha, digamos: rateritos o cosas así, que también es el modo de vida de ellos.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

Es evidente que en actores sometidos a sentimientos constantes de miedo e inseguridad, la estigmatización se consolida fuertemente. A esta situación no escapan los comerciantes de zona baja, pero allí, en lugar de operar señales claras y definidas de lo que representa el “otro peligroso”, opera la llamada “desidentificación relativa”³⁵, ya que se vive pensando que cualquiera puede ser el agresor, independientemente de su apariencia física:

“...y los muchachos que tienen linda pinta son los peores... cuántas veces me piden un paquete de cigarros y me piden encendedor, y cuando me doy vuelta para buscarlo se escaparon... ya me pasó más de tres veces, se me llevan los cigarros... y qué muchachitos, no sabés... la pinta engaña.” (Entr. 12. Zona baja. Cerro)

“...los que están rapiñando son guachos hasta de casa de familia, ¿me entendés? Los gurises que te andan rapiñando están bien vestidos, mejor que uno, son para mantener el celular, las salidas de los sábados, los championes caros. De las seis veces que me rapiñaron, una sola vez tenían pinta de desgraciados los locos (...) yo tuve la mala suerte de que me rapiñaron, ya te digo, bien vestidos, bien pelito corto, vos ves... ¿me entendés? No aspecto de rapiñero, no te das cuenta.” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

“A mí todos los que me ha saltado acá, yo tengo asaltos hace 20 años, no es de ahora, no inventaron ahora los ladrones, bien vestidos, perfectamente, pelo corto, limpios, ningún sucio.” (Entr. 5. Zona baja. La Teja)

“No te podes llevar por el aspecto, porque ese muchacho que nos asalto, entro... no tenía nada de particular, hasta que se levanta el buzo, saca un revolver y te dice: “es un asalto”, porque si te digo que tenía algo en particular...yo no tuve mucho tiempo de observarlo, porque en cuanto que...porque para mí era un muchacho normal, porque no tenía mal, como decirte, mal vestido, ni... no sé, no sé, yo los veo peores acá de los que conozco y sin embargo...será que no me molestan porque son conocidos...es complicado ese tema.” (Entr. 9. Zona baja. Piedras Blancas)

El relacionamiento particular que el comerciante de zona baja establece con su entorno, puede sintetizarse en el hecho de que “convive con el victimario”, en comparación con zona alta, donde al “otro peligroso” se lo percibe a la distancia. Este hecho determina que la vida del trabajador en los barrios periféricos sea especial, dado que generalmente se conoce al agresor o

³⁵ (Kessler, 2009)

a su familia. Estos sentimientos encontrados repercuten tensionando la moralidad de los comerciantes, sensibilizándolo y comprometiéndolo con los hechos de una manera especial³⁶:

“El que nos asalto por ejemplo, el día que le tiraron el balazo a mi esposo, ese muchacho, mi marido lo conocía, era de por ahí arriba, este lo conocía, esta también era morocho, esa vez entraron 2, y mi marido los conocía... de años” (Entr. 9. Zona baja. Piedras Blancas)

“Es como yo te digo: tenés que enfrentarte a ellos, estar arriesgando que mañana puedan tomar represalias con tus hijos porque ha pasado. Después del problema, le decían antichorro a mis hijos, ¿me entendés?” (Entr. 4. Zona baja. Piedras Blancas)

Hay familias enteras de malandros, familias enteras... fueron los padres, fueron los hijos y ahora son los nietos... (...) a mi hay veces que me dan lástima las gurisas, (...) vos no podés creer las cosas que yo escucho en esta farmacia, hay gente que ya te da lástima.” (Entr. 5. Zona baja. La Teja)

“En aquel momento cuando me compré el arma sentí miedo, porque pensé que estaba arreglado con la policía el loco ese. Me habían contado que ya una vez lo habían agarrado y tenía una recortada, uno que le decían El Chino, El Porteño. Viste, porque vos empezás a investigar quién fue y llegás a datos” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

Esta situación de “convivir con el agresor” genera que el sentido práctico de decodificación de signos amenazantes adopte una manera más sofisticada, ya que al operar la “desidentificación relativa”, cualquiera es un potencial delincuente, por lo que hay que afinar los criterios.

“...cuando hay alguien que no me gustó, pero más que nada por la actitud, no por el aspecto, yo a mí lo que sospecho es alguien que entró y miró para afuera, es la actitud lo que me pone más nervioso, no el aspecto. (...) los ves, ciertas cosas: te demoran para..., te piden algo de arriba, están dos horas buscando un papel de regalo...” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

Por último, es interesante la comparación que un comerciante de zona alta hace en relación al desarrollo del sentido práctico en barrios bajos, dejando en claro las diferencias existentes entre un trabajar en un contexto y otro:

“Tengo unos compañeros con los que integramos una cadena de compra que están en el Cerro (...) y yo por ejemplo voy una hora ahí y me vuelvo loco con las caras que entran, vas a los super esos y ¡piensas que todos te van a robar! Ves las caras que entran y... si me llega a pasar eso acá me vuelvo loco, ¡si entrarán todas las caritas que entran allá!” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

³⁶ Veremos en el último apartado del análisis como el hecho de conocer al victimario activa una gestión más local de la inseguridad, generando por ejemplo, intentos de justicia por mano propia o linchamientos. Cabe agregar, como vemos, que generalmente en estos casos suceden represalias de parte del victimario o familia hacia el comerciante.

(ii) “PERSPECTIVAS SOBRE LA POLICÍA”

Lo primero a decir es que en los pequeños comerciantes existe un descontento generalizado con el trabajo policial, y una tendencia de deslegitimación de la fuerza pública, tanto a nivel institucional como de los agentes. Este hecho se debe a que “la satisfacción con la seguridad pública está determinada, tanto por la percepción subjetiva de seguridad y certidumbre en la vida del ciudadano, como por su confianza en la eficacia de las instituciones, principalmente la Policía”³⁷.

Como hemos visto en el apartado anterior, los comerciantes sienten que “están solos” ante la delincuencia. Si bien más adelante veremos que la insatisfacción con la labor de la fuerza pública tiene raíces diversas, la perspectiva que mejor representa el sentir de los trabajadores es: “la policía no hace nada”.

“No sirve esta policía, no sirve... (...) Eso de defender a la sociedad y esas cosas, por favor esos son carteles, propagandas, tome Coca-Cola, que les importa si vos los ves pasando en los patrulleros cargándose a las muchachas, yo lo veo acá, con todo lo que tienen que hacer.” (Entrevista 5_La Teja)

“Se lo dije claro a la señora que me atendió, que en ese momento ejercía la subcomisaría de la 11^o, le digo: - “yo no vengo a denunciar porque ustedes no me resuelven nada, nunca resolvieron nada, ni se preocupan. Usted discúlpeme, usted es subcomisario y representa a la policía delante mío en este momento, pero ustedes no resuelven nada ni se preocupan por nosotros, (...) Y digo: “ustedes, la policía, no aparece. (...) Y yo veo, sí, muy poca, muy poco compromiso de la policía. No sé si es porque los tipos están aburridos. (...) Si están para eso, son la seguridad. Vos ves las camionetas y tienen una inscripción, dicen “sirviendo a la sociedad”. Bueno, ¡vamos a servir a la sociedad!” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

“La policía somos nosotros, sin uniforme, haciendo una tarea bastante ingrata.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

“Vos llaman al 911 como llamó ella, vino la policía: “ah sí, ¿cómo era?”, ta, ta, ta, porque ella se lo describió, ponele que desde ahí lo estaba observando, yo estaba apuntada por el revólver, “ah, sí ‘fulano’, del asentamiento tal”, ¿fuiste a buscarlo?, ¿lo agarraste?, ¿hiciste algo?, no hacen nada, me entendés que no hacen nada y que te enfurece, porque te enfurece... (...) Nada, absolutamente nada, nada, ellos nunca saben, o saben y no quieren hacer.” (Entr. 9. Zona baja. Piedras Blancas)

El mayor descontento surge de la percepción de que los operativos policiales son ineficientes, ya que consideran que el servicio policial “demora” y es poco ejecutivo en el combate a la delincuencia, dado entre otras cosas por el hecho de que se “pierde el tiempo” en cuestiones banales, como preguntar los datos de la víctima, etc.

³⁷ (Thomé, 2004: 333)

“La policía no te dan bola, no llegan nunca, no llegan nunca a agarrarlos, a agarrarlos en ese momento, por más que llames ahí... (...) Si no ni vienen ni nada, las comisarias no existen.” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

“La policía demora muchísimo, el novecientos once demora... a mí me demoró en promedio treinta y cinco minutos. (...) Me preguntaron cómo me llamaba, qué me había pasado, cuántos me habían robado, mi estado civil, mi edad, todas cosas..., pero como que no hay interés en profundizar (...) Y en vez de salir a rastrillar un poco la zona, se fueron acá a hacer administración, a preguntarte datos: -“cómo son, cómo eran, qué ojos de color, qué color de ojos.” Todo eso y yo digo: -“jefe, salga a buscarlos”. Son de ahí abajo, del asentamiento. Al rato viene el policía de investigaciones que me había traído las fotos para que yo le identifique la persona. Yo ahí ya estaba muy enojado, y le digo: -“el mismo tipo que yo le marqué a usted, hace una semana, que usted me dijo que sabía cómo se llamaba, dónde vivía, que tiene prontuario y todo: ese mismo tipo me robó hoy, o él o mando a alguien que sabía dónde yo tenía la plata. Ustedes no existen como policía, porque lamentablemente es así...” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

“Yo la última vez que me robaron, no me acorde ni de llamar a la policía...cuando lo llame ya había pasado. (...) Porque ni se te cruza, porque vienen, te toman los datos, de cómo era de cómo no era, y como sentís que ahí queda.” (Entr. 6. Zona alta. Pocitos)

“...no quiero saber nada con la policía, absolutamente nada, (...)...es un perdedero de tiempo, porque después te tienen en vuelta, te hacen ir, a ver, a reconocer, ¿y los resultados donde están?, porque yo todavía estoy esperan...bueno, nunca más tuve noticias de la policía, de cuando me asaltaron la última vez, nunca más. (...) Ninguna, ¿podes tener confianza en la policía? (...) te puedo asegurar que la mayoría no hacen nada, no hacen nada (...) es que no creo, no confío en ellos, no me molesto para nada, para nada, para nada, en absoluto.” (Entr. 9. Zona baja. Piedras Blancas)

Como vemos, el panorama de insatisfacción con la tarea policial desemboca en una pérdida de confianza en la institución y los agentes, fenómeno que agudiza el descontento y socava más profundamente el relacionamiento entre sí, hecho que conduce, naturalmente, a mayores niveles de inseguridad, y a estrategias de protección más intensas.

“Sería bueno es que la policía cumpla con su función, que no la están cumpliendo, Para que le tomara más confianza a la policía, cosa que no se la tengo. Hoy día la policía para mí no está. (...) A la policía no le creo nada. (...) Le sacan el cuerpo a la jeringa.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

“...a veces el Policía vive en los mismos barrios que viven los ladrones, ese es el asunto, o son parientes... es medio complicado, no es tan fácil (...) la línea es tan fina entre la policía y el delincuente, para mí hay una línea tan fina...” (Entr. 13. Zona alta. Punta Carretas)

El poco crédito que los comerciantes depositan en la policía, está acompañado de la idea de que la policía tampoco está abierta al vínculo. Estos fenómenos configuran una realidad que limita las posibilidades de desarrollo de un policiamiento más comunitario.

En los discursos citados a continuación es evidente que, si bien el comerciante considera la posibilidad de ser un recurso válido para el trabajo policial, entiende que las condiciones necesarias para facilitar los aportes no están dadas.

“Seguro que la policía tendría que estar más integrada a la comunidad en el sentido de tener a más gente de esos comunitarios, que te dejan el celular, que te dice: “vos si ves algo raro...” (...) Yo no creo que tampoco se arme una red de buchones, pero algo de eso... tenés una relación con el barrio, tenemos una relación con más frecuencia que coso - como la tiene el conductor de ómnibus - y eso es un capital a explotar, si lográs canalizarlo te puede dar algún fruto. (...) Yo sé quién es ratero, quién es coso, sé quién tiene antecedentes, sé quién estuvo preso por rapiña pero está en la buena, de los habituales, ¿verdad? hay dos o tres clientes míos que se que estuvieron presos por rapiña... (...) ya sé quiénes son los que hacen el arrebato, la modalidad de asalto, viste, de meterse, romper la ventanilla. Los conozco, sé en qué parte del barrio viven, ¿me entendés? (...)...si la policía estuviera, estableciera una relación de confianza conmigo... (...)...me parece que si aceptás determinada maquinaria de comunicación, las sensaciones por lo menos serían diferentes. Ahora, ¿cómo hacés para que la policía esté involucrada en la comunidad, conozca lo que está pasando –o sea: sean más inteligentes, como se pregonó-, y no se involucra tanto que termine contaminada por los vicios? (3)

“...hay veces que se han hecho, un par de veces recuerdo que se han hecho (...) No sé, no lo sé discernir bien por qué no fui, calculo que el primer obstáculo es ese: pensar que no vas a tener receptividad suficiente, pero debe ser un problema de uno también.”
(Entr. 7. Zona baja. Cerro)

“Yo nunca concurrí, soy sincera a algunas reuniones, yo nunca fui no sé, en más de una oportunidad vinieron, te dejan un teléfono, un celular... y a los dos días cambiaron de guardias y ya nunca más los viste... (...) No creo que funcione, no sé... no puedo opinar de algo que nunca concurrí, pero no me inspiran confianza los policías...” (Entr. 7. Zona baja. Cerro)

En definitiva, podríamos decir que socialmente existe una resistencia marcada respecto al relacionamiento con la Policía. Es evidente que la débil comunión entre policía y sociedad tiene raíces culturales importantes, plano en el cual han operado mitos y estigmas, fenómenos que han socavado la legitimidad de la fuerza pública. En este sentido, es ineludible reconocer los efectos del proceso cívico-militar que sufrió Uruguay en el pasado reciente, que sumado a otras cosas, han deteriorado el imaginario social de la policía. Hoy día, popularmente es difícil desligar a la policía de una imagen represiva, todo lo proveniente de la fuerza pública suele estar en tela de juicio, e incluso existen posturas que consideran una deshonra la tarea policial. Estos hechos determinan directamente la opinión sobre la policía, y lejos de ser ajenos a la perspectiva de los comerciantes, en algunos casos el condicionamiento es evidente.

“Odio los milicos. (...) Yo al milico, lo que es milico, mira, desde el verde... mirá ahora lo que está pasando en la Marina, y empezaron a escarbar y están metidos hasta las manos, el milico es coimero, corrupto. El tipo que no sirve para nada se mete a milico, vagos, no están haciendo nada, haciendo cebo todo el día. (...) Lo que pasa que acá se arrastra lo que ustedes no vivieron que es el problema de la dictadura, la dictadura vos ibas y decías quiero entrar de milico, si vamos, tomaban a cualquiera y mucha de esa gente enquistada, llena de vicios, gente que no servía para nada, gente a veces hasta con antecedentes, la tomaban y te daban un revólver y salís por la vida a tirar tiros, y después esa gente fue ejemplo de otra gente que voltearon todo... (...) sos milico es lo peor que te puede pasar, yo no los puedo ver, yo se los digo, ni azules, ni verdes, ni grises, milico para mí pim pum, para mí son todos unos cagadores. (...) No tienen una formación moral, no están comprometidos para nada. (...)...son quistes, son cáncer que tenemos.” (Entr. 5. Zona baja. La Teja)

“Pasamos unos momentos terribles, a mi me duran, a muchos nos dura, que cuando la dictadura vemos el uniforme y todavía lo marcamos, lo marcamos por todo lo que sucedió, por todo aquello viste, no me sucedió en la familia pero... a nosotros casi nos revientan, no nos reventaron porque no teníamos nada en ese momento.” (Entr. 14. Zona baja. Cerro)

“Yo a la policía la veo bastante quieta, y no soy miliquero, ojo. (...) Durante mucho tiempo yo tenía una imagen muy mala de la policía -cuando era adolescente, digamos-, me parecía que me retaceaban derechos, entonces capás que es una visión mía que todavía permanece.” (Entr. 2. Zona alta. Malvín)

En cuanto a la identificación de las debilidades del servicio policial, es representativa de todos los entrevistados la idea de “falta de capacitación” en los agentes. Esto alude tanto a nivel de infraestructura institucional, de recursos, como de estado físico de los trabajadores.

“No están preparados ni físicamente, no sé si mentalmente, pero ni siquiera físicamente. Entonces, ¿cómo vas a pretender que un tipo pueda correr a un loco, no te digo tres cuadras, cincuenta metros? A los cincuenta metro le dio un ataque al corazón con un tipo de laburo así. No hay exigencia. Ah, sí, “nos pagan poco”, bueno: ponga menos, pague mejor, y exija.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

“Yo lo veo que funcionan mal, no sé porque, no sé si son pocos policías, si no tienen los medios, pero vos vas a la decima que es la de la zona, y es una zona grande, y son tres gatos locos, no si tiene patrullas como para vigilar la zona. (...) Yo pienso que tiene que estar más capacitado, porque me han dicho algún policía que hay cosas que se tienen que comprar ellos, la policía tiene que tener medios también, como todo, vas a la policía y tienen una máquina de escribir...y creo que tienen que ser más exigente con quienes entran en la policía, porque el que no sirve para nada: ¡policía!” (Entr. 6. Zona alta. Pocitos)

Pese a los estigmas y sentimientos contrarios a la policía que son visibles en los discursos de los comerciantes, también hay lugar para ejercicios empáticos respecto a las condiciones laborales

de determinados funcionarios policiales. Este acto reflexivo motiva una postura un tanto más conciliadora con los trabajadores de la seguridad.

“Están más preocupados por tener un lugar para calentar el mate, la verdad, yo si estuviera todo el día girando en un patrullero, también estaría preocupado por esa, es una cosa más humana, más del cuerpo. Imagino que es así, y no sé cómo reaccionaría yo frente al caso de actuar frente a armas o cosas, o sea: no sé cuántas ganas tenés vos de correr un rapiñero, es la verdad. No sé cuántas ganas tenés de acelerar y cruzar una calle contramano para tirotearte. (...) Yo no lo espero, la verdad, yo no espero que cuando me rapiñen vayan a correrlos porque por diez mil, doce mil, quince mil pesos, no sé cuánto puede ganar un agente de coso, no espero que... me decís, un domingo a la tarde, a las cinco de la tarde me rapiñó un tipo con una nueve milímetros, una arma que.., yo no espero que le de la pista: “sí, mirá, salió por allá”, yo no espero que se vaya a ir a tirotear con él, de última a mí me robó lo que me haya robado, pero no vale la vida de él lo que me haya robado a mí ni nada, de última yo esperaré cuatro, cinco veces y cobraré el seguro, o perderé, no importa. Yo no tengo esa cosa de que “es su deber y que tiene que coso”, ¿me entendés? No tengo esa idea, tiene unas limitaciones.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

“Ellos mismo se encuentran de manos atadas, se encuentran de manos atadas. Digo, acá... vos en tu barrio o vos en tu barrio sabés quién es quién, yo en mi barrio sé quién es quién, la policía también sabe quién es quién, ¿me entendés lo que te quiero decir? Ahora, si yo voy, sé que ella es la que está vendiendo pasta base, la detengo con pruebas, la llevo, esto y lo otro, y la sueltan: el policía se encuentra como nos encontramos nosotros a veces, que nos encontramos de manos atadas.” (Entr. 4. Zona baja. Piedras Blancas)

“Un policía ganando 5 mil pesos no podés pretender tampoco que de la vida ¿no? Hay que entender del otro lado también...” (Entr. 13. Zona alta. Parque Rodó)

“Ellos pierden más tiempo cuando llevan a un detenido, con todas las cosas que tienen que hacer ahí, sale primero el menor y ellos quedan ahí horas y horas, pierden el otro trabajo, el 222... hay muchas cosas en la balanza, y uno a veces no se da cuenta... no quiero decir que el policía de vuelta la cara cuando pasen las cosas, pero uno se pone en el lugar de ellos y dice, caramba, de repente te perdés el otro laburo por hacer un procedimiento por el cual vos te quedas ahí en el juzgado horas, que ha pasado, y el otro... entonces, las leyes cuando uno va metiéndose ve como que no... No sé si es que la justicia no coopera, está el otro poder que no le da tampoco los elementos, el poder político, los cambios de leyes, actualizarlas...” (Entr. 14. Zona baja. Cerro)

Como vemos, existe en los entrevistados la convicción de que “no todo es culpa de la Policía”, si no que “los culpables también son los que los dejan en libertad”, o sea, jueces y legisladores. Esto marca que las debilidades no solo radican en la esfera policial, si no que las responsabilidades se hallan en estructuras externas a la misma, siendo la Justicia y el Parlamento, los poderes del Estado mas interpelados por los comerciantes.

“Yo pienso que la policía hace su trabajo, el tema son las leyes que hay que cambiarlas, las leyes son viejas y habría que modificarlas, date cuenta que un policía hace un procedimiento en forma correcta, y el juez ve alguna cosa y lo deja libre como si nada, te digo porque yo he visto en pila de esas cosas, procedimientos correctos que ha hecho un policía y el juez no encontró suficientes pruebas para detenerlo y lo dejó en libertad, más allá de que sea mayor o sea menor... entonces es muy delicado eso, para mi primero habría que modificar las leyes que son muy antiguas, y ya ves los problemas que hay entre los políticos para ponerse de acuerdo... es muy complejo todo.” (Entr. 8. Zona alta. Parque Batlle)

“Yo tengo una escala, yo esa escala de menor a mayor te la voy a decir: está la policía, que del uno al diez tiene un veinte por ciento de responsabilidad. Los jueces los siguen con un treinta por ciento de responsabilidad, porque los jueces, está bien, la policía les lleva a los delincuentes y les dice: -“Tome. Este delincuente robó acá robó allá, hurtó, violó, asesinó”, ¿y el juez qué hace? Agarra un librito que se llama Código Penal, busca ahí el artículo que le puede corresponder a lo que el tipo decía: -“Ah, entonces la ley me dice que yo lo tengo que mandar al INAU o dárselo en custodia a los padres. Tipos que han robado a mano armada. O un tipo que ha sido asesino ponerlo unos años preso, y a los tantos año puede salir. Entonces, del uno al diez: dos la policía, tres los jueces, y cinco de responsabilidad, de culpabilidad de todo esto: los legisladores. Los legisladores son los grandes responsables de todo esto, porque son los únicos que pueden hacer las leyes muy duras, y decirle al juez: -“Juez, venga. Acá tiene una ley, que es my dura, aplíquela tal como dice. Y el Juez tiene que decirle al policía: venga, tráigamelo, que yo ahora tengo una ley muy dura y la voy a aplicar”. Vos al primero que le echás la culpa es al policía, porque lo tenés ahí, es el primero que viene, todo. (...) Es un problema de los legisladores, no de los jueces ni de la policía. Quienes hacen las leyes son amorales.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

En otro orden, es interesante destacar que si bien existe un descontento generalizado hacia el trabajo policial, las perspectivas de los comerciantes que trabajan en las distintas zonas se constituyen de diferente manera. Estas circunstancias son importantes, ya que determinan los miedos e inseguridades de los actores, como también las alternativas de seguridad que se establezcan.

Fundamentalmente, se da que en los barrios altos hay una confianza mayor en la policía, y las exigencias van por el lado de aumentar la presencia policial en las calles.

“Yo en la policía confío porque las veces que la he precisado la he tenido, no sé si el policía es malo o no, pero han estado... (...)... una medida buena que yo veo es eso que están estudiando de sacar efectivos de la armada y pasarlos para la policía, cuántos más efectivos haya en la calle mejor, en la calle ojo... no te hablo para que los metan en jefatura, en un puesto administrativo, porque eso en definitiva es lo mismo que la nada... pero al haber más patrullaje en la calle yo pienso que va a haber más resultados no...” (Entr. 8. Zona alta. Parque Batlle)

“...esta es Rivera ¿entendés? Es una avenida que dentro de todo hay transito, hay movida, y no ves un patrullero ni en broma.” (Entr. 6. Zona alta. Pocitos)

“Nunca pasó un policía de a pie... (...) Estamos a una semana y acá no vino nadie. Yo recién terminé de hablar a la seccional para decirle... También me dijo que iba a pasar gente a pie en las horas más complicadas, que es alrededor de las 7 de la tarde..., ni pasó nadie más a pie, ni vino nadie de la brigada de asaltos, ni vino nadie de la seccional.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

Por su parte, en los barrios bajos la mayor preocupación es la corrupción policial, hecha que naturalmente intensifica la desconfianza.

“La policía no existe, la 19, la 24 no existe, los milicos son unos corruptos, el otro día se los he dicho en la cara, yo he hecho denuncias y denuncias, en la 19 me las han tirado, acá no entran ya los milicos, ya me tienen marcada, porque yo les digo que son unos corruptos, desde el milico principal hasta el más chico. No espero nada de la policía, de la policía no espero nada, menos de la 19, ni de la 24, no, milicos que están transando continuamente con los chorros no, no me interesan, milicos coimeros no... (...) Ninguna confianza si están todos en la joda, no, ¡los milicos de la 19 no!” (Entr. 5. Zona baja. La Teja)

“...nunca vinieron ni se molestaron... nunca me ayudaron... no están comprometidos con el trabajo, es corrupta la policía... que ganen poco les da el derecho de ser corruptos.” (Entr. 7. Zona baja. Cerro)

Por último, es justo mencionar que en los barrios altos también hay maniobras policiales que corrompen la integridad de los funcionarios y los debidos quehaceres. No obstante, estos actos son naturalizados o bien no cuentan con la total desaprobación de los comerciantes.

“La policía viene a fin de año a manguear. (...) Te vienen a hacer toda la letra, es para manguear, entonces vos le das y lo jodes un mes y desaparecen, porque entonces cuando ves una cara rara lo llamas y te vienen dos o tres veces pero después desaparecen. Después que le das lo que ellos quieren te apoyan 15, 20 días, 30, pero después...” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

“Acá la policía responde sí, pero esperan que uno también responda en el sentido económico, saben que están en una zona privilegiada, hay comerciantes con buen poder adquisitivo, y el comisario sabe que la canasta de fin de año acá en estos lugares es buena... Como que te dan determinado servicio pero condicionado por otro lado, algo que en sí no está bien...” (Entr. 2. Zona alta. Malvín)

iii) **“PERSPECTIVAS SOBRE LA SEGURIDAD PRIVADA”**

En el anterior apartado quedó demostrado cómo *“las percepciones de la población relacionadas con inseguridad traen, también, demandas y expectativas sociales a las instituciones*

públicas de seguridad”³⁸. A continuación, abordaremos un análisis que atraviesa el “...debate entre reivindicar una mejor seguridad pública o recurrir a pagarse su seguridad de forma privada. Problema, principalmente a la clase media. Ese es un problema que parece no tener la clase alta, pues para éstos los costes son menos importantes. Reivindicación o salida imposible a la clase menos favorecida por los costes económicos de la seguridad privada.”³⁹

La primera categoría que estudiamos marcó claramente que en líneas generales, existen altos niveles de insatisfacción de parte de los entrevistados hacia la fuerza pública. A propósito, la presente categoría agrega otro factor importante, nada menos que la exclusión que los pequeños comerciantes padecen en relación al mercado formal de la seguridad privada, debido, fundamentalmente, a los altos costos que poseen los servicios más efectivos.

Si bien los servicios ofrecidos son diversos, lo importante para nuestros entrevistados son aquellos que permitan algún tipo de protección contra la rapiña, modalidad delictiva que genera mayor preocupación. Por dicha razón, los comerciantes no expiden demasiada opinión sobre dispositivos enfocados a prevenir hurtos, como son los distintos tipos de alarmas, si no que la discusión gira en torno a la contratación de personal de guardia, tanto sea armado o desarmado.

“No tengo la posibilidad económica de contratar un guardia armado, es más caro. Un guardia es caro, y un guardia armado supongo que más caro, y un policía dos veintidós con arma es aún más caro, es un costo bastante importante. Yo a ves lo he pensado -viste que hablamos la otra vez que yo a veces me iba a de vacaciones intranquilo-, por un mes nada más, tres o cuatro horitas que son las que me preocupan, las cuentas son bravas, entonces nunca lo decidí.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

“Si vos le contratas a una agencia de seguridad hoy por hoy contratar 6 horas, armado, te sale 15 o 20 mil pesos, por mes, es un disparate de plata para comercios de este tamaño, es mucha plata, por más que te brinde seguridad y todo, no puedo pagarlo, porque ya se te va al carajo. Vos fijate que un encargado gana 13 o 14 mil pesos, y este se te lleva entre 15 y 20 mil pesos! No podés...” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

“...es muy caro eso... (...) yo averigüé pero es carísima y no estoy para gastar tanta plata... por ahora estoy así...” (Entr. 12. Zona baja. Cerro)

“Averiguamos de un dos veintidós en su momento, pero es costoso, más vale que te vengán a robar una vez por mes (...)... nosotros tenemos muchas horas abiertos, de 6.30 a 20.30, y averiguamos y era un disparate lo que nos salía, era un disparate” (Entr. 6. Zona alta. Pocitos)

Como vemos, las decisiones de contratación no solo están atravesadas por una racionalización estricta de recursos, si no que hay otras variables que se tienen en cuenta, por ejemplo, la frecuencia de victimización:

“Cada vez que te roban se llevan, si tenés suerte 15 mil, y si tenés mala suerte, 25 mil, te roban una vez cada 3 meses: es mucho más barato que un policía. (...) Cjala que

³⁸ (Thomé, 2004: 350-351)

³⁹ (Thomé, 2004: 350-351)

cada vez que vengan no maten y que se lleven lo menos plata posible.” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

Otros aspectos que se interpelan a la hora de contratar guardia se ubican en el plano de las valoraciones y la conciencia, fundamentalmente en relación al desempeño del funcionario y a los riesgos que se asumen si el guardia porta armas o no:

“Si los tuviera pensaría dos veces antes de contratar guardia armada. Creo que la presencia de un arma por un lado es un índice de que vos tenés mucho que resguardar, y por otro lado: la farmacia de la vuelta de ahí, de Bulevar España y la placita, me acuerdo que mataron al guardia. Un tipo que no sé cuánto ganaría, ganaría treinta pesos la hora, lo mataron en el mismo asalto porque era un guardia armado. Yo creo que si no hubiera sido un guardia armado, no lo hubieran matado. Es complicado... y donde hay balacera, no sabés bien que hay: si tenés clientes, si tenés empleados, si tenés... es complicado, yo que sé. La guardia armada creo que no...” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

“Primero que no confío, pienso que el Estado te tiene que dar la seguridad que todos tenemos que... y lamentablemente, no es por despreciar a nadie, todo ese tipo de gente que está cuidando, te lo dice con el corazón en la boca, no se la van a jugar. Y no, no me gustaría tener una persona, no me gustaría que alguien... inclusive no me gustaría que otra persona... sino me gusta matar a mí, que nadie me mate acá o me lo maten a ellos, viste. No, no...” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

“Yo creo que, soy un convencido de eso, que el arma en el local va a generar un enfrentamiento, y eso no es fácil prever que va a pasar, ni para el arma individual ni para el guardia armado. Yo no tengo la posibilidad de contratar un guardia armado, pero he visto incidentes en el barrio. (...) Cuando hay un guardia armado, sea policía o no, realmente la cosa termina mal. Pasó en una farmacia que está a una cuadra, que mataron al guardia, y pasó me acuerdo en la estación de servicio de ahí que mataron, lo fusilaron ahí al dos veintidós que estaba porque tenía arma digamos, y fue una rapiña, o sea: si los locos no hubieran encontrado esa cosa, no hubiera habido un hecho tal. Capás no me matan a mí, pero te matan a alguien que está brindándote un servicio en tu local, no debe ser el hecho más lindo.” (Entr. 2. Zona alta. Malvín)

Pese a que el poder adquisitivo no explica por sí mismo la contratación de seguridad privada, la evidencia empírica marca que la incorporación de los servicios más costosos se produce exclusivamente en los barrios altos de Montevideo. A excepción de los dispositivos electrónicos, como ser alarmas con censor de movimiento, que en general está presente en los comercios independientemente del barrio que se trate, la accesibilidad al mercado de la seguridad privada presenta una sentida desigualdad.

Es pertinente mencionar que los comerciantes tienen en cuenta la posibilidad de asociarse con colegas o vecinos para contratar seguridad en conjunto, y así contrarrestar los efectos de la exclusión, pero en este sentido se destaca que la integración no es la adecuada:

“No, es un barrio muy especial, mirá en un momento hablamos de poner un guardia acá en la esquina de noche, el de la estación que es un HP contestó que no le interesaba, que le va a interesar si él está vendiendo bebidas, un muchacho que ahora se fue que antes tenía un kiosco ahí enfrente dijo que no, porque íbamos a ponerlos en contra, el de acá enfrente de la ferretería es un miserable que no, que no podía gastar, y yo no iba a pagarlo para todos, entonces yo trate de poner trancas de hierro y otras cosas. (...) Lo que pasa que este barrio no es barrio de gente unida, acá te pueden estar robando la casa y nadie hace nada, porque de repente algo que te están robando a alguien le sirve y se lo pueden comprar... acá no es un barrio solidario para nada.”
(Entr. 5. Zona baja. La Teja)

“...no tan aislados los comerciantes, ¿viste? Porque por lo general, hoy actualmente es la mayoría de los comercios que sufren eso, ¿no? Entonces me parece que había que tener un, una, más unión para buscar una solución, ¿viste? Mientras no te toque a vos, parece que no pasa nada; cuando te toca a vos, recién saltás. Pero... en eso creo que hay, falta, falta unión.” (Entr. 2. Zona alta. Malvín)

“...acá la otra vez los vecinos de acá de la zona habían hablado para poner un guardia y no llegaron a un acuerdo entre ellos... yo ni he hablado con otros comercios porque se bien la posición que tienen ellos del tema, ellos cuidan lo de ellos y no quieren poner un peso para nada...” (Entr. 8. Zona alta. Parque Batlle)

“...este es un gremio bastante particular, estamos hablando de comerciantes: gente que se dedica a comprar una cosa a ocho y venderla a diez, digo... los gallegos ya somos... no es el gremio... no está atravesado por la idea de solidaridad digamos.”
(Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

En definitiva, durante el transcurso que duró el trabajo de campo de la presente investigación, la realidad mostraba que cuatro de los siete comerciantes entrevistados en zona alta eran poseían guardia al menos unas horas al día. De estos cuatro, la mitad contrata guardia bajo la normativa legal, y el resto bajo condiciones informales⁴⁰. Estos últimos se presentan armados, y están contratados para hacerse presente en los comercios un par de horas antes del cierre del mismo, instancias consideradas más riesgosas. Por su parte, de los comerciantes que contratan formalmente, en uno de los casos se adquirió, en asociación con un colega, el servicio full time de un guardia desarmado; mientras que el otro es un guardia desarmado que asiste en las horas consideradas “pico”, esencialmente para controlar hurtos efectuado bajo la modalidad denominada “mecha”.

Al profundizar en la eficacia que trasmite cada uno de los servicios, la convicción más elemental refiere a la diferencia entre el desempeño de un funcionario de empresa privada, y un guardia policial ejerciendo bajo la modalidad dos veintidós o dos veintitrés⁴¹:

⁴⁰ El popular servicio dos veintitrés, que es producto de la contratación “en negro” del régimen dos veintidós.

⁴¹ Artículo 222 de la Ley 13.318

“Con un policía en la puerta se termina todo, pero un policía, no guardia de seguridad. (...) Un guardia que no tiene idea de disparar un revólver... (...) El guardia de seguridad no los intimida pa’ nada. (...) Los intimida mas el policía que el guardia, al guardia de seguridad por más que lo tengas armado no los intimida para nada. Un día hicimos una prueba con dos guardias, uno adentro y otro afuera, y termino que los mismos guardias nos robaban... o sea, el guardia de seguridad es muy marginado, gana muy poco y lo hacen trabajar muchas horas, y, atina a robar, ya que agarra la confianza de uno, que vos ya no lo vigilas a él, atina a robar, por lo poco que gana ¿no? (...) le pagan 3 mangos, porque ellos me cobran 15 o 20 y a él le deben pagar 7 mil pesos, y lo tienen 8 horas, todo el día parado ahí, 8, 9 horas, ¿entendés? Se cagan de hambre, ¿Qué se la van a jugar? ¿Van a sacar un revolver ganando 7 mil pesos? (...) Si vos me decís que pago quince o diez mil pesos por un policía que realmente los intimida, o sea que sabes que realmente no te va a entrar nadie ta, bueno, pero a estos guardias igual le meten un revolver en la cabeza y capaz que hasta lo matan, no los intimida entendés los guardias estos, entonces pagas quince o veinte mil pesos para que no tenga ningún efecto o hasta capaz que el desastre es peor ¿entendés?, entonces no los vale pagar.” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

El problema que surge es que por más que haya disposición para contratar guardia policial, hay escasos de funcionarios, y su disponibilidad es inestable:

“Hoy por hoy el dos veintidós no se puede contratar dos veintidós, porque no hay, vos vas a contratar dos veintidós y no tenés, no hay, bah, en realidad te lo pueden vender pero no te aseguran que el policía vaya, (...) Es que no hay policías parece, no hay policías... (...) - quiero un dos veintidós, te dicen - te sale tanto, pero no te garantizo que el policía vaya, - ¿pero qué garantías tengo de que me venga? - ah no, ninguna, - ¿entonces como hacemos? - me pagas el mes, y los días que el policía no vaya te los descuento, entonces de esos treinta te va diez. Que cuando más precisas son los sábados y domingos, las fechas importantes que ahí no te vienen... sábados y domingos jolvidate! (...) Los más complicados, donde tenés mas plata, porque no vas al banco tampoco...” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

Más allá de estos matices, en general, los comerciantes que contratan guardias admiten sentirse más seguros:

“Desde que tenemos la garita ahí de vigilancia paro (...) primero puse yo solo; después cuando le toco a los vecinos, que también los robaron, eso hará 3 o 4 años, ahí decidieron poner conmigo. (...) Al principio no, como era solo no podía con garita y eso, ponía un rato de tarde, a las horas pico, cuando mas pensaba que... (...) No no, armado no, porque eso ya sería un guardia especial, guardia armado sale más caro (...) estos ganan setenta y cinco pesos más IVA la hora, imaginate con arma cuanto puede salir... (...)... estando armado es más seguridad, pero es otro costo.” (Entr. 13. Zona alta. Punta Carretas)

“Lo que hice fue poner un guardia de seis y media a ocho y media, que lo tuve que pagar de mí bolsillo. (...) Es coracero. (...) Si, a mí me sirvió. Me sirvió porque el tipo se encargó de hablar con tres o cuatro de los que andan siempre por acá rondando: los enfrentó, los fue a buscar adónde andaban, en tal lado. Yo decía: “ese es uno, aquel es otro, los que siempre andan mirando acá para...”, y el tipo cruzó, los encaró y les dijo: “acá no los quiero ver más. Acá ya hay otra seguridad, así que traten de que no vengán por acá porque sino la situación se les va a complicar”. (...) El tipo es ejecutivo. (...) yo por lo menos trabajo más tranquilo. Hasta que él viene yo todavía tengo cierto recelo y me la paso mirando para afuera. (...) Cuando el tipo está en la puerta yo me olvido ya de mirar para afuera, hago lo mío: preparo mi trabajo, preparo el trabajo para el otro día. Hago todo lo que tengo que hacer y estoy tranquilo.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

“...hubo una época que teníamos como un dos veintidós, pero no sé si era en si dos veintidós, porque dos veintidós funciona con la policía, y muchas veces arreglas con algún policía en particular, ese dos veintitrés que le llaman. Ahora anda un muchacho por acá a la hora de cierre, que es entre el local de al lado y nosotros, viene a diario, más o menos de las seis de la tarde hasta la hora que nos vamos, lo pagamos entre nosotros y el local de al lado, la casa de computación. Después se ha querido organizar con la mayoría, la gente del super, poner más horas, pagarlo entre todos, pero algunos quieren, otros no, entonces ta, arreglamos con este muchacho un rato. Ahora viene este muchacho... (...) Y te da un poco de tranquilidad, desde las seis de la tarde hasta que te vas, te quedas...como que estas más tranquila, está más tranquilo, como que sabes que hay alguien afuera, que mira quien pasa, que si entra alguna cara rara ahí el entra. (...) Si, está armado.” (Entr. 6. Zona alta. Pocitos)

Si bien es evidente que la incorporación de guardias, bajo cualquier condición, mejora los niveles de seguridad subjetiva, también es cierto que el plus de protección que le otorga al comercio es relativo, ya que los comerciantes son concientes de que “de todas formas te van a robar”.

“Alarma tengo, sensores tengo, los guardias no lo puedo pagar es algo muy caro y con guardia te viene un tipo lo encañona a la cabeza con un arma, si te quieren robar, te van a robar igual, la pavada tampoco, no existe, uno trata de cuidarse, pero si te quieren robar te van a robar igual, porque el tipo que esta para eso, es el trabajo del tipo, tiene que hacerlo.” (Entr. 5. Zona baja. La Teja)

“¡Y los asaltan igual! ¡Exactamente igual! Paguen seguridad o no paguen seguridad, porque ahí arriba en Belloni hay comercios que pasan, ¿y? explicame el día que se llevaron todo el dinero del cajero del Multi Ahorro, tenés una parada de taxi en la esquina, tenés un carro de panchos, ambos trabajan 24 horas, tenés seguridad por los comercios que hay garitas ahí, ¿donde estaban? ¿Cómo pudieron? ¿Como lo hicieron? ¿Y? ¿Quién se llevo el dinero? ¿Donde están los chorros? ¿Supiste algo más en las noticias? ¿Tú viste? Entonces ¿qué es lo que genera? Una fuente de empleo, un gasto mas, además de los que tiene esto, que esto tiene montones de gastos, ¿uno más para qué? ¡Para que cuando entre el chorro entra con el de seguridad primero y adelante! Y te lo digo porque el hijo de mi marido tiene mayorista ahí arriba y cuantas veces lo han

asaltado, con el guardia de seguridad por delante, todos para adentro. No, no se cual es la solución.” (Entr. 9. Zona baja. Piedras Blancas)

“Si te van a robar, te roban igual, aún con las prevenciones que puedas tomar. Pero es como todo: cuantos mayores obstáculos pongas, mejor, o uno siente que es mejor. El otro día, el sábado asaltaron el supermercado de la vuelta de nuevo - lo deben asaltar cinco, seis veces por año, desde que estamos nosotros cinco, seis veces por año -. Es un supermercado mucho más grande que nosotros y seguramente tiene mucho más capacidad de contratar algún servicio que... Sin embargo, los contratan, los desconstratan, los roban con dos veintidós, sin dos veintidós, ¿me entendés? Me parece que al final, a la suma, es una suma de gastos que al final del año, ¿me entendés? Y los malos momentos no te los ahorrás para nada... (...) Tampoco yo tengo un complicadísimo sistema de seguridad, no, tengo censores de movimiento, de contacto. No invertiría tampoco demasiado porque siento eso: que hay casas que les roban habitualmente, que seguramente tienen muchas previsiones, y los siguen robando, o sea: no sé cuánto es la efectividad real y cuánto es marketing.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

De esta manera, se hace evidente la medida en la que los sentimiento de miedo e inseguridad de los comerciantes, son independientes de los resultados objetivos que pueda ofrecer la privatización de seguridad. Esta situación responde a la idea de que *“sean cuales fueren los motivos de la adquisición y sus efectos en la seguridad, las acciones y dispositivos operaran luego sobre el sentimiento de inseguridad: a veces aplacaran el desasosiego, otras lo intensificaran o quizás funcionen como un recordatorio constante de una aparente amenaza circundante.”*⁴²

La realidad es que *“para alimentar, satisfacer, y en parte, crear la demanda, se ha desarrollado en muchos países del mundo, un pujante y diversificado mercado de la seguridad”*⁴³, hecho que no escapa a la conciencia de los comerciantes:

“Les interesa que exista el miedo, es un negocio, la seguridad es un negocio para un sector, lo sabemos. Esto fue un boom: el hacer rejas, las alarmas, las empresas de seguridad –que son al cuete. (...) No les he presado atención, ni siquiera por la alarma, alarma con respuesta que se llama, para mí es un negocio. Yo tengo la alarma mía que me avisa en mi casa, ta. (...) Pero siempre estás gastando. Mismo ahora falló un censor ahí, se lo llevó, lo está revisando, capaz que va haber que poner otro... y otra vez plata. Digamos, es un negocio, la seguridad es un negocio.” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

(iiii) “ESTRATEGIAS DE PROTECCIÓN IMPLEMENTADAS”

El estudio de las estrategias de protección que implementan los comerciantes, cuyo conjunto lo entenderemos como “alternativas de seguridad”, tienen que ver con lo que Kessler denomina: *“gestión de la inseguridad”*, es decir: *“las acciones defensivas y elusivas, la*

⁴² (Kessler, 2009: 187-188)

⁴³ (Kessler, 2009: 188)

incorporación de dispositivos y la adscripción a servicios cuyo objetivo común es lograr una sensación de control sobre las amenazas que se perciben, intentando encontrar un equilibrio entre las precauciones y el mantenimiento de las practicas cotidianas. La forma concreta que adopten estas medidas será el resultado de dos factores: una evaluación del peligro del entorno -que determinara cuales son las partes del entorno circundante que deben ser aseguradas- y la posibilidad de acceder o no a los dispositivos”⁴⁴.

El análisis realizado hasta el momento nos permite afirmar la idea de que: “Los comerciantes presentan un caso particular de gestión de la inseguridad”⁴⁵. En sus pronunciamientos, los entrevistados han sostenido que la tarea policial no los satisface, y que el mercado de seguridad privada los excluye de los servicios más efectivos, constituyéndose la idea de que “nadie nos defiende”. Esta creencia motiva el establecimiento por sí mismo de diversos mecanismos de vigilancia y control, que son en definitiva las estrategias de protección que pretendemos explorar a continuación.

Antes que todo, es importante subrayar que las alternativas de seguridad que asuman los comerciantes están definidas por el “sentido práctico de decodificación de signos amenazantes”. Si bien es un concepto que ha sido definido y profundizado anteriormente, es pertinente resaltar que su ejercicio conlleva fuertes cargas de prejuicios y prenociones, que dan como resultado fenómenos complejos de estigmatización. Esta situación motiva que las decisiones respecto a las estrategias de protección admitan valoraciones diversas, y cuestionen al sujeto en su plano emocional, ideológico y moral.

Veamos por ejemplo en la siguiente situación, como el “sentido práctico” regula las actitudes defensivas en lo cotidiano del comercio, y como el recurso del porte de armas es un elemento de controversia individual y colectiva:

“Yo los miro, los mirás como que vea que lo estás mirando y te metés pa’ dentro, lo que yo hago es meterme pa’ dentro. (...) Como que te vas a buscar algo, viste. Tengo un revólver, pero no lo quiero usar, viste. Cometí el error de comprar un veintidós, que lo confieso: lo odio, hay momentos que tengo ganas... porque no estoy dispuesto a usarlo, viste. (...) La podría haber usado. La primer rapiña, que fue a la semana que me robaron, el loco se regaló porque no sacaba el revólver... (...) todo el mundo piensa que matar es, no sé... te ponés a hablar con mucha gente, mi hermano que está medio rayado, mis amigos que dice: a, acá tenés que matar, hasta gente religiosa. Te quedás helado porque gente que... yo soy ateo pero respeto al que sea creyente, pero yo me quedo helado, gente que supuestamente tendría que tener más valoración a la vida o perdonar al prójimo, resulta que... todo el mundo está decidido a que está bien matar. No quiero decir que capaz que algún día me mande una cagada...” (Entr. 10. Zona baja. La Teja)

Dentro de las alternativas de seguridad que se establecen, el porte de armas como estrategia de protección quizás sea de las representaciones defensivas más extremas. Su incorporación por parte de pequeños comerciante cuestiona moralidades diversas, y aviva el debate sobre la “justicia por mano propia”, en el que profundizaremos mas adelante

⁴⁴ (Kessler, 2009: 189)

⁴⁵ (Kessler, 2009: 203)

“A mí me gustan las armas, yo en mi casa tengo armas: tengo armas de defensa y tengo armas de caza. Pero no la traigo para acá porque yo no estoy preparado para enfrentar a un tipo y darle un tiro. Es muy distinto que yo tengo un arma porque me gusta y porque voy al campo y tiro, que ponerme delante de una persona y darle un tiro y capaz que a este ya lo estoy matando.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

“Yo por ejemplo hice desaparecer, que en aquel momento tenía un veintidós, tenía un treinta y ocho, tenía una escopeta doble caño; hice desaparecer todas las armas esas porque sabía que iba a pasar algo. (...) Porque digo, te agarra en un momento de esos de repente, un momento de esos de presión, y hacés una cagada. Entonces digo, yo no estoy en una edad, ya con cuarenta y seis años, de ir preso por un mongólico de estos, ¿entendés? (...) Porque te vas a meter en un problema, te van a meter en un problema, porque de repente - yo siempre digo lo mismo - el día que uno saque va a sacar para tirar, no vas a sacar para que te vean que tenés un arma. Entonces, vos imaginate hoy por hoy si entra un delincuente y yo con el arma mía le pego un tiro en el pecho y lo mato. Porque me asusté o por lo que vos quieras. Me procesan. ¿Cuánto me van a dar? Ocho años, diez años, ponele por buena conducta salgo en seis, cinco. Te digo porque es con las leyes que yo escucho de ellos. Y dejar a mi familia tirada, a mis hijos, a mi mujer...” (Entr. 4. Zona baja. Piedras Blancas)

“Yo pensé en aprender tiro, pero dije, ¿para qué? (...) Pienso que no es para cualquiera tener arma. Yo tengo un amigo que aprendió tiro y me dijo – dale Lourdes, tenés que aprender, tener un arma chiquita, y yo digo, -¿para qué? Aparte están nerviosos generalmente cuando te vienen a robar, y no sos vos solo, y se te pasan mil cosas por la cabeza. (...) Yo no sé si sería capaz de sacar un arma, empezando por ahí, será cuestión de practicar, pero ellos son los que te sorprenden a vos, vos no estás preparado, no sé, no me imagino en tener un arma en la cintura o escondida en un cajón al lado mío, y cuando vienen y me apuntan... aparte pensá, no estás vos solo, están las chiquilinas, entra gente, ellos se ponen nerviosos. No creo que sea solución armarnos nosotros.” (Entr. 6. Zona alta. Pocitos)

“No voy a usar armas nunca porque... creo que es legítimo defenderse en algunos caso en los que está en riesgo tu vida, pero discernir en ese momento, que tenés una reacción aparte violenta, si es un momento apropiado para usarlo, si él te va a disparar o no, o vos estás sintiendo que te va a disparar... entonces, las consecuencias que va a traer sobre vos mismo, más allá de sobre el delincuente, sobre la familia del delincuente y coso, las consecuencias que vas a tener vos mismo creo que son mucho más perjudiciales que el perjuicio económico digamos.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

“Hay una psicosis de la gente, o porqué tenés un negocio, o por qué estás vestida de determinada manera, a mí me viven diciendo, que tengo que tener acá un revolver y el que entre matarlo, yo no voy a matar a nadie, mi filosofía es otra, me entendés, yo no soy una criminal, el tipo que entra, me entra a robar, no me entra a matar, cuándo el tipo prende fuego, es por qué le pusieron resistencia, escuchen toda la crónica policial, ningún ladrón entra a los balazos, o si te entran saben por qué ya, han venido y les han

sacado un arma, el tipo la quiere fácil, quiere sacar la plata del momento, no te saca la plata de toda la vida, lo que pasa que la gente mata por la plata y muere, es la plata del momento, mañana abris el negocio de nuevo y volvés a tener plata, no es una cosa que valga la pena, para matar a alguien, ni que te maten tampoco, o que te maten un hijo, porqué pasan esas cosas.” (Entr. 5. Zona baja. La Teja)

“No, ya dije no, tenés que ser muy sangre fría y capaz que haber sido milico en algún momento, porque es tal el cagazo que te pegas que... que... no sé, será que me pongo más viejo y es peor, pero, capaz que de guacho uno piensa diferente...yo hablo con mi sobrino y - ¿y no hiciste nada tío?, y... no podés, no te da la cabeza, tendríamos que ser muy frío para agarrar y...” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

“Pensé en algún momento en armarme, se conversó con la familia pero al final decidimos que no, no lo llevamos a cabo. (...) No porque hay niños, (...) nuestras nietas vienen de visita, y uno capaz en la confianza de estar siempre solos capaz que dejás a mano y ellos son niños, vienen y “te ayudo abuelo”, se ponen acá y capaz que una macana... porque vos estas todo el día solo y tenés confianza, y ellas vienen una vez cada quince días y vos te olvidas la dejás a mano y... no, no... (...) capaz que sin arma no, pero quizás te ven el arma y te matan, yo que se... porque es una cuestión de vida o muerte... para mí no te da toda la seguridad, y más cuando hay familia, hay niños...” (Entr. 14. Zona baja. Cerro)

Otra de las alternativas de seguridad a la que recurren los comerciantes es la atención al público tras rejas. Dicho fenómeno emerge da generalmente en contextos de mayor inseguridad, siendo visible fundamentalmente en los barrios de zona baja. En definitiva, se trata de una medida considerada extrema, que despierta diversas argumentaciones:

“Trabajo con la puerta cerrada. (...) Estoy trabajando con la puerta cerrada hace como diez años, no es de hoy, porque la gente dice ahora, te vuelvo a repetir el primer asalto lo tuve hace veinte años. Y hace diez y once años si un poco más que puse la puerta de rejas, después cuándo hace frío tengo esa puerta de vidrio que es un agujero, y atiendo por el agujero y ta. (...) Igualmente cuando es una gente conocida a veces tengo que abrir, si es un regalo, pero si es gente conocida viene en horarios normales, pero si me vienen a las nueve y pico de la noche, cuando ya estoy con... antes me quedaba hasta la nueve y pico, ahora me quedo hasta las ocho y media, me vienen a las ocho y media yo tengo las cortinas bajas, porque bajo las cortinas temprano.” (Entr. 5. Zona baja. La Teja)

“Yo a las seis, seis y algo cierro el portón y atiendo a través de la reja, si es un cliente que va a llevar muchas cosas le abro la puerta, pasa, se va pero... (...) Es que es evidente, acá somos nosotras dos solas, ¿y vas a estar, de puertas abiertas?, estás trabajando, vas, venís, das la espalda, vas al fondo, entra quien quiere. (...) Quizás me puedan asaltar a través del portón, pero le va a ser más complicado, es una forma de ponerles alguna traba. No trabajas lo mismo porque si vos tenés los portones cerrados ya no trabajas igual, porque la gente que no entra y que no ve, no compra.” (Entr. 9. Zona baja. Piedras Blancas)

“sería muy complicado porque no puedo dejar al cliente ahí a la intemperie mientras que haya una noche de frío, viste lo que es esa esquina, con alguien ahí afuera no... es nuestra forma de trabajar y no sé, quizá algún día pero no... nosotros lo llevamos así y ta... (...)... yo cliente me sentiría muy molesta si me estuvieran atendiendo desde afuera...” (Entr. 7. Zona baja. Cerro)

Además del porte de armas y la atención tras rejas, hay múltiples mecanismos de vigilancia y control, que se incorporan habitualmente en la vida de los pequeños comerciantes. Son medidas más naturalizadas que las anteriores, y por ello, menos controvertidas. No obstante, y dependiendo de cada comerciante, veremos cómo las mismas estrategias pueden adoptar expresiones más o menos radicales. A su vez, es preciso destacar que el establecimiento de este tipo de medidas no cuestiona valoraciones en el plano de la ética y la moral, sino que son disposiciones producto de evaluaciones netamente racionales.

Otra de las estrategias refiere a una “racionalización de la disposición de los elementos del local”. La ordenanza de las distintas funcionalidades que integran el comercio, está determinada fuertemente por los niveles de seguridad que se puedan obtener:

“...como armás las cosas del local también lo vemos, de donde es mejor poner la caja... no es conveniente ponerla cerca de la entrada, pero cuanto más lejos también es peor porque demoran más tiempo en irse... y después bueno lo de las góndolas también, tratar de tener una buena visual de todo...” (Entr. 2. Zona alta. Malvín)

“Estoy pensando ahora en cambiar la oficina, porque en realidad el tema es la oficina, porque si ellos roban las cajas y vos le das todo la peligrosidad no es mucha más que el susto, pero si se meten pa acá adentro, ellos quieren mas, quieren mas, demoran más de lo habitual, porque se meten pa acá adentro y...ellos lo que quieren es robar las cajas e irse, entonces roban un par de minutos... (...) En cambio si entran pa’ acá adentro, no solamente hay más riesgo porque no sabes cómo reacciona...” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

“Tener también una correcta disposición de las góndolas para tener una vigilancia completa del lugar y esas cosas.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

También es una estrategia de protección la “racionalización de la oferta de determinados productos”, ya que se entiende ayuda a regular el perfil de los clientes:

“Yo vendía cigarros y vino suelto, compraba envases también a los hurgadores que andan en la vuelta, y como que eso lo fui cortando, más o menos para tener un panorama más tranquilo...” (Entr. 2. Zona alta. Malvín)

“Yo particularmente vendo vino suelto, por ejemplo. El vino suelto te trae un público diversísimo: gente que te tratan con respeto, que se juntan para cocinar, para hacer un

guiso, etc., y hay gente que hasta a veces sencillamente es muy peligrosa, que lo notás en los modos y en las cosas...” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

La “racionalización en el manejo del dinero” es otra de las estrategias que comúnmente implementan los comerciantes. La regulación de los montos en el comercio, principalmente en las cajas, es un elemento muy importante de las alternativas de seguridad, ya que es determinante de los riesgos que se asumen durante el hecho delictivo.

“Si, eso se hace. Eso es lo primero que hacés, pero eso es casi instintivo. Siempre tenés que tener plata como para que se vayan y no mucha para que te despatarren por el mes el presupuesto, y no tan poca como para que... ¿me entendés? se frustren. Yo veo más o menos si es interesante el coso, sino van a insistir igual, van a estar más rato adentro y se van a poner más nerviosos.” (Entr. 2. Zona alta. Malvín)

“...siempre tratando de no tener en la caja mucho, sacar lo necesario porque tampoco dejar vacío, algo se tienen que llevar, es mejor que se lleven algo a que... sacar un poco pero no tanto...” (Entr. 7. Zona baja. Cerro)

“...cada media hora hacemos un retiro y la plata se mete en... se saca del super ¿no? Entonces ta, con eso logras que cuando te vengán a robar te lleven cinco, seis mil pesos de cada caja, que por lo general capaz que ligas y es poco menos, o poco más, pero anda más o menos en ese promedio, y se llevan las tarjetas de teléfono y algún papel más que tengas, algo de mercadería, entonces cada vez que te roban se llevan, si tenés suerte quince mil, y si tenés mala suerte, veinti cinco mil.” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

“...se toman medidas con el tema de la plata, cuando se da que cobras alguna cuentita la escondes para no tener mucho acá, tengo solo cambio de mil nada mas, y algo mas por ahí... (...)... tener un vuelto de mil, y de quinientos en el bolsillo por si se da viste, porque a veces no se te da nada pero bueno de evitar el momento ese de que no te encuentren nada y te pasen...” (Entr. 14. Zona baja. Cerro)

“...para mí la estrategia mejor es tener tres lugares: la plata de cambio, lo que manejas en caja la tenés que tener, tenés que tener un lugar donde guardás y otro lugar más, ¿me entendés? Entonces parece que vas y: “¡le descubrimos el lugar!”, al dos, no, y el tres nunca. (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

“Si ahora voy depositando de a ratos, y trabajamos mucho mas con cheques, pero lo que pasa es que es un ramo que tenés tanto proveedor chiquito que bueno, viene el de la leche Conaprole que son quinientos pesos, el de la leche Parmalat que es cuatrocientos pesos, si tengo que hacerle cheques a todos me vuelvo loca, me tengo que dedicar a eso, y a tratar con el banco. (...)... pero también está el tema de que entran y no hay dinero, ¿y qué? (...) Es un tema, ahora me entran y ¡plata tenés que tener! O como la otra vez, me llevan para la caja fuerte y ven que no hay plata... plata tenés que tener, porque tenés que tener.” (Entr. 6. Zona alta. Pocitos)

Otra de las estrategias más naturalizadas, y donde más visible se hace el “sentido práctico de decodificación de signos amenazantes”, la denominamos “racionalización de la atención al público”. Esto refiere a las alternativas de seguridad que el comerciante establece a la hora de despachar a los clientes, donde por medio de estereotipos se detecta la amenaza que representa cada sujeto, y se actúa en consecuencia:

“Cuando vos estás atendiendo, ya lo hacés vos por instinto: vos estás atendiendo y ‘tas mirando la puerta. Y si de repente tenés seis, siete personas adelante tuyo y entra uno que no es del barrio, automáticamente yo le digo: ¿qué vas a llevar? (...) Claro, automáticamente. Digo, si me tiene que rapiñar me tiene que rapiñar enfrente de los seis, de los siete que estamos, ¿me entendés? Entonces cuando él entra a la puerta: ¿qué vas a llevar?, y los clientes míos ya saben eso, ninguno se me encja si yo atiende primero al que entró, porque sabe que si yo lo hice por algo lo hice, se dan cuenta enseguida, ¿entendés?” (Entr. 4. Zona baja. Piedras Blancas)

“Vas aprendiendo, y sobre la marcha también, y optas de si estas con un cliente, cortar con el vecino y a la persona no la conozco trato de sacarla viste, de despacharla y bueno, después le doy las explicaciones correspondiente del caso al vecino... me ha pasado, me ha sucedido y así a ojo lo saco, de estar allá atrás cortando fiambre, vengo y “que vas a llevar?”, este, y trato de esa persona de cuando no la conozco tratar de estar a cien... tenés que estar muy al tanto... no por el hecho de que te pueda no se, manotear algo ta ta, por supuesto pero, es aquello también de quedarte tranquilo lo más pronto posible. (¿Y para eso juega aquello de cómo este vestido la persona y eso?) Si si, influye, es un gran porcentaje... como te decía hoy, se trata de cómo juzgamos de entrada.” (Entr. 14. Zona baja. Cerro)

El sentido práctico que aplican los comerciantes también opera regulando al resto de las alternativas de seguridad; tal es así que las mismas se ejecutan en función de la peligrosidad que constituye determinadas horas del día y épocas del año:

“En la mañana es como que la gente es más sana, por la experiencia que tengo en trabajar ese turno, también, cambia mucho el pasaje humano digamos, entonces no me genera mucha preocupación.” (Entr. 2. Zona alta. Malvín)

“Lo difícil acá es cuando cae la tardecita. (...) El tema es la noche, la nohecita. (...)... y esto aumenta hacia los fines de semana.” (Entr. 1. Zona alta. Malvín)

“Yo creo que de repente a la hora del cierre es más fácil, de nohecita, que ya no anda gente en la calle o... (...)... de repente te da más cosita a la hora del cierre, pero... te da como mas... porque hay menos gente en la calle, ya hay menos movimiento en el local...” (Entr. 6. Zona alta. Pocitos)

“...los horarios que te roban habitualmente es después de las tres de la tarde, las horas muertas que le llaman ellos, de tres a cinco, y después de noche, de las nueve a las diez y media de la noche.” (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

“...vos ves que es peligroso y te encerrás, a las siete ya está oscuro... si estoy sola y no hay nadie me encierro si... es por seguridad, lo que pasa que la gente ya conoce que

estoy sentada ahí y yo que sé, en verano va a ser difícil trabajar con la puerta cerrada porque viene mucha gente de noche y hay que abrir y cerrar, abrir y cerrar a cada rato...” (Entr. 12. Zona baja. Cerro)

“Eh, mirá en el verano cuando pasan hacia la playa los... viene gente de Cerro norte, etc.... cuándo vuelven sobre todo de la playa son como la langosta, son banditas que, pequeños rateros, esos que se meten, esa es una de las épocas bravas, y después el invierno, esos días que no ves un alma... (...) ya como que los mirás, y tratamos de estar los dos o si estamos, los tres para adelante.” (Entr. 7. Zona baja. Cerro)

“En verano, que la gente del barrio se va... (...) El mes de enero para mí es el más incómodo de trabajarlo, es el mes que me siento más, no fuera de mi ámbito digamos, pero me es incómodo. Particularmente en enero no me gusta trabajar, no me gusta trabajar porque no me gusta la gente que anda en enero, me siento fuera de.... Es un tic que te queda después de un asalto o lo que sea, mirar siempre a la cara del que está entrando en la puerta, y encontrar una cara familiar siempre es un descanso, es lo habitual: todo al que entra yo lo miro primero a la cara, y cuando son muchas caras desconocidas no estás cómodo. Es así, es una realidad.” (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

Hasta el momento, las estrategias de protección que hemos visto se incorporan tanto en comercios de zona alta como baja de Montevideo. No obstante, resta profundizar en las particularidades que la gestión de la inseguridad asume en los distintos contextos.

Para introducirnos en los factores que causan las diferencias, es importante saber que *“la noción de seguridad se construye también por medio de la percepción de los espacios. Si las personas que habitan un espacio lo consideran violento, se desarrolla una lógica de desconfianza y autodefensa. Las conductas de autoprotección se orientan hacia “los otros”. Ese proceso genera la aparición de la intolerancia, (...) cambios en lo cotidiano a través de la adopción de medidas de protección individuales como son la colocación de alarmas, cambios en las formas de vestir o modificación de algunos hábitos, que se asocian con el riesgo de sufrir algún delito. Este fenómeno es más visible en las grandes ciudades. Ahí, las personas tienen miedo de ser robadas, asaltadas, se sienten inseguras en diferentes lugares, a veces se generan modificaciones en las actitudes que afectan su vida cotidiana.”*⁴⁶

Como expusimos en el primer apartado, la vida del pequeño comerciante presenta particularidades en función de la zona en la cual trabaja. En cuanto al relacionamiento con el entorno, la disparidad más relevante radica en que en los barrios bajos el comerciante “convive con el agresor”, mientras que en la zona alta de la capital se construye un “otro peligroso” más distante. Esta situación hace que las actitudes defensivas adoptadas difieren en un lugar y otro, generándose en los barrios bajos una gestión más local de la inseguridad. Esto deviene de la posibilidad que tiene el comerciante de identificar claramente al agresor, circunstancia que sensibiliza de una manera particular al comerciante de zona baja.

Estas condiciones, sumado a los efectos de la baja confianza que inspira la policía en estos contextos, terminan creando un caldo de cultivo propicio para la emergencia de deseos individuales y colectivos de justicia por mano propia o linchamiento.

⁴⁶ (Thomé, 2004: 350-351)

“El mío fue el primer caso de un almacenero que reprime a un delincuente, (...) Y después de eso todos los almaceneros fueron todos en libertad, al único que procesaron fue a mi hijo y a mí, que me iba a dar unas tareas comunitarias pero que al final no me las dieron. (...)... nosotros somos laburadores, que no somos delincuentes, y fuimos en defensa de nosotros. Que actuamos mal de repente, actuamos mal, pero es el impulso. El juez me preguntaba: ¿pero por qué hizo eso, Rondán?, y... es el impulso, no es que, al otro día te ponés a pensar y vos no querés dañar a nadie, no me gustaría pegarle a nadie, pero el impulso de cuando te roban, la impotencia, creo que vos reaccionás así (...)... lo que vos hacés es ir frente a frente con el delincuente: o me matás o te mato, o me reventas la cabeza o te reviento la cabeza, y así con los padres de ellos, con los tíos de ellos y con los abuelos de ellos, ¿entendés? Entonces, es lo que está pasando, te lo digo yo y te lo van a decir todos los demás.” (Entr. 4. Zona baja. Piedras Blancas)

“El recaudo lo tengo acá, mira (arma de fuego), porque la próxima no me agarra distraída, cuando me asaltaron lo tenía ahí, mientras yo corrí a buscarlo ahí y salí, ya iba camino a la esquina que lo estaban esperando en una moto, te soy bien sincera, la próxima, nos vemos, nos vemos, porque son muchas hora, y yo ya estoy grande para tantas horas de trabajo para estar acá, para que un inútil, inservible para nada, venga a llevarse lo que vos trabajas. Porque es fácil, se te llevan la plata, pero las cuentas te caen todos los días, aparte es él o yo, es facilísimo, es que no te queda otra...no te queda otra, me entendés que no te dejan otra porque nadie te defiende, nadie. (...)... en el asalto anterior lo tenía ahí, y no lo pensé, le tire, (...)... por suerte no le di, porque le hubiera dado de espalda acá adentro, no sé lo que hubiera pasado (...)... pero igual, en la mínima posibilidad que me dé, quedate tranquilo que me defiende, aunque sea cuando me dé la espalda que se va, no me interesa tampoco, no me interesa.” (Entr. 9. Zona baja. Piedras Blancas)

Otra de las estrategias de protección que caracteriza a los barrios bajos es la emergencia “guardias comunitarias”, que actúan vigilando los movimientos del comercio y alertando ante alguna posible amenaza. Esto es posible gracias al intenso vínculo que une a los comerciante con su entorno, que favorece, por ejemplo, que algunos vecinos y amigos decidan permanecer durante su tiempo de ocio en el comercio, siendo eventualmente gratificados con bebidas o fichas para juegos electrónicos.

“...vienen todos los muchachos, todos más o menos de mi edad: cuarenta, cuarenta y cinco, cuarenta y seis, y vienen a tomar una cerveza... vienen de laburar viste, la mayoría labura en la construcción, vienen de laburar a esta hora más o menos, y ya vienen a las maquinitas, a jugar a las maquinitas y conversan de fútbol y toman una cerveza, y pasan un rato ahí. Pero cuando ven gente rara enseguida se arriman, viste. (...) El otro día vienen dos locos, bajan de un auto y entran derecho, de una, y justamente estábamos todos los que jugamos al fútbol acá. (...) enseguida se movieron todos rápido así... (...)... cuando entra gente extraña, se mueven todos rápido, todos los compañeros míos vamo’ a decir. O sea que si venías vos mañana a comprar y te miran y te ven la cara ya que no sos de acá, uno se te para atrás, otro se te para al costado, ¿me entendés? (...) Si, si. Mismo si a veces yo no estoy, yo siempre le digo a mi mujer:

mandale una cerveza a los gurises, mandale un vino cortado así ellos toman un cortado. Por eso mismo, porque a veces yo prefiero que estén ellos... (...) Yo estoy protegido..." (Entr. 4. Zona baja. Piedras Blancas)

No obstante, como toda alternativas de seguridad extremas, genera controversias, y en efecto, comerciantes contrarios a la medida. Fundamentalmente, son trabajadores de barrios altos los se oponen a la idea de hacer justicia por mano propia, y bregan por la consigna de "lleváte todo lo antes posible". Si bien los comerciantes que adhieren a esta postura padecen los mismos sentimientos de indefensión, asumen su situación de una forma menos radical, y optan por racionalizar los actos de respuesta. Intentan pues, prever los comportamientos a llevar a cabo durante el hecho delictivo, y en función de ellos exhortan al resto de los trabajadores a adoptar las reacciones sugeridas.

"La recomendación que tienen los gurises que trabajan conmigo, que hay una relación de confianza: "no hagan absolutamente nada, achiquen todo lo que puedan, no se muevan de coso (...)... porque cuando te vienen a rapiñar es un segundo, y donde vos hiciste un mal gesto..." (Entr. 3. Zona alta. Parque Rodó)

"...nuestra posición es: "bueno lleváte lo que quieras", la posición es fría..." (Entr. 2. Zona alta. Malvín)

"...hay que tratar de que cada vez que entren se lleven todo lo más rápido posible con la menor violencia posible, yo ya les he dicho: "si llegan a entrar denle todos", que se lleven el supermercado al hombro, después que entraron ya esta, y bueno, hay que atinar a esa, no hay muchas opciones... si no, vender el supermercado." (Entr. 11. Zona alta. Parque Rodó)

V) CONCLUSIONES

El presente trabajo intentó dar una mirada sociológica a la vida del pequeño comerciante que trabaja en los distintos barrios de Montevideo. Sabíamos que tratábamos una población que en relación al ciudadano medio padece sentimientos especiales de miedo e inseguridad, y el desafío era explorar como el sujeto convive con esa realidad.

A grandes rasgos, respecto a su estado de situación, la perspectiva de los comerciantes manifiesta que: “la policía no hace nada”, “contratar seguridad es muy caro”, “estamos regalados”.

Estas circunstancias desembocan en un actor que debe satisfacer por sus propios medios las necesidades de protección, hecho que da lugar a múltiples mecanismos de vigilancia y control, al conjunto de las cuales denominamos “alternativas de seguridad”.

En concreto, muchas de las estrategias de protección consisten en racionalizar distintos elementos, como ser el dinero que se maneja, la disposición de cajas y góndolas, los productos ofrecidos, etc. Otras, son medidas más radicales, como es la opción de despachar a los clientes a través de rejas; siendo la expresión más extrema, la predisposición a establecer “justicia por mano propia”.

El establecimiento y desarrollo de cada una de estas actitudes defensivas está definido y regulado por un “sentido práctico de decodificación de signos amenazantes”, cuyo ejercicio se ve impregnado de fenómenos complejos de estigmatización.

Asimismo, el tipo de medida que se asuma en cada caso, va a depender de varios factores. Mientras las medidas menos radicales se incorporan natural y masivamente, la atención tras rejas y el linchamiento son actitudes defensivas dadas exclusivamente en los barrios bajos de Montevideo. Este hecho responde a que allí el comerciante “convive con el agresor”, a diferencia de zona alta, donde se construye un “otro peligroso” más distante.

No obstante, este elemento no es determinante por sí mismo de la asunción de medidas de protección extremas, si no que las alternativas de seguridad están determinadas tanto por el contexto en el cual se trabaje, como por la accesibilidad al mercado de seguridad privada, y fundamentalmente, por valoraciones ideológicas y morales respecto al trabajo policial y la delincuencia.

VI) **BIBLIOGRAFÍA**

- Arriagada, I. y Godoy, L., 1999: *“Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa”*. Serie Políticas Sociales, N°32, CEPAL.
- Bauman, Z., 2009: *“Modernidad líquida”*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Beck, U., 2000: *“Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización.”*. Paidós Ibérica, Barcelona.
- Beck, U., 1998: *“¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.”*. Paidós Ibérica. Barcelona.
- Berger, P. & Luckmann, T., 1986: *“La construcción social de la realidad”*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Blanchet, A.; Ghiglione, R.; Massonnat, J.; Trognon, A., 1989: *“Técnicas de investigación en Cs. Sociales: Datos. Observación. Entrevista. Cuestionario”*. Narcea S.A. Madrid.
- Blumer, H., 1982 (1969): *“El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y método”*. Hora. Barcelona.
- Bogliaccini, Juan A. (2005): *“Inseguridad y segregación en Montevideo. Las claves territoriales de la fractura social urbana”*. En Revista semestral de Ciencias Humanas, Universidad Católica, Montevideo, Uruguay, Nro.21, 2005.
- Bosch, J.L; Torrente, D.; Valencia, V., 2005: *“Organizando la seguridad: Análisis organizativo de los servicios privados de seguridad en España”*. Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones, Universidad de Barcelona.
- Castel, R., 2004: *“La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?”*. Manantial. Buenos Aires.
- Delgado, J, & Gutiérrez, J., 1999: *“Técnicas cualitativas de investigación social”*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Díaz Maynard, D., 1997: *“Instituto Policial y la seguridad pública”*. Cuadernos de Marcha.
- Domínguez, P., 2006: *“Desintegración y miedo: dinámicas de la inseguridad ciudadana”*. Monografía final, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo.
- Durkheim, E., 2004: *“Las reglas del método sociológico”*. Colofón, México.
- Escobar, S., 2005: *“Seguridad ciudadana: concepciones y políticas”*. Nueva Sociedad. Friedrich Ebert Stiftung. Caracas.

- Escobar, S., 2007: *“Seguridad pública en los países del cono sur. Los desafíos institucionales”*. Friedrich Ebert Stiftung, Santiago de Chile.
- Fernández, G., 1995: *“Seguridad ciudadana y reforma procesual: una contribución al debate”*. FCU. Montevideo.
- FLACSO – Ecuador, 2006: *“Ciudad Segura. Programa Estudios de la Ciudad”*. Disponible en www.flacso.org.ec
- Gabaldon, L., 2004: *“Seguridad ciudadana y control del delito en América Latina”*. Revista Nueva Sociedad, Caracas.
- Gerber, E., 2006: *“Políticas de seguridad ciudadana y comunicación. La agenda ausente en el Cono Sur”*. Friedrich Ebert Stiftung. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Santiago de Chile.
- Gerber, E., 2006: *“Comunicación de las políticas públicas: la seguridad ciudadana en la agenda”*. Friedrich Ebert Stiftung. Santiago de Chile.
- Giddens, A., 1991: *“Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea”*. Península. España. Barcelona.
- Goinheix, S., 2010: *“Segregación y estrategias contra la inseguridad en Montevideo”*. IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Goinheix, S., 2010: *“Entre Robocop y Leviatán: estrategias contra la inseguridad en Montevideo”*. En Flabián Nievas (Coord.) *“Arquitectura política del miedo”*. Elaleph.com, Buenos Aires.
- Goinheix, S., 2009: *“Segmentación de la circulación urbana”*. XXVII Congreso ALAS 2009, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Gonzáles, J., 2003: *“El caso uruguayo”*. Artículo incluido en: *“La Policía en los Estados de derecho latinoamericanos: un proyecto internacional de investigación.”* Friedrich Ebert Stiftung.
- Habermas, J., 1989: *“Problemas de legitimación en el capitalismo tardío”*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Hintze, J., 2002: *“Capacidad Institucional y Profesionalización: el enfoque ORH”*. VII Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y Administración Pública. Lisboa.
- Kessler, G., 2009: *“El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito”*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

- Malerio Suárez, J. & Sánchez Paleo, G., comp., 2000: *“Policía y comunidad: Policía preventiva”*. Programa de Seguridad Ciudadana. Montevideo
- Ministerio del Interior, Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad, 2008: *“Panorama de la violencia, la criminalidad y la inseguridad en Uruguay. Datos, tendencias y perspectivas”*. PNUD. Uruguay.
- Moscovici, S., 1991: *“Psicología Social, I”*. Paidós, Barcelona.
- Moscovici, S., 1993 (1984) *“Psicología Social, II”*. Paidós, Barcelona.
- Morás, L. E., 2007: *“La inseguridad tan temida. Anomia y miedos en el Uruguay reciente”*. En: Morás, L.E., & De Martino, M., 2007: *“Sobre cercanías y distancias. Problemáticas vinculadas a la fragmentación social en el Uruguay actual”*. Tradinco, Montevideo.
- Paternain, R., 2007: *“La teoría de los cuatro escalones. Violencia, criminalidad e inseguridad.”*. Documento de trabajo Nº 80. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo.
- Paternain, R., & Sanseviero, R., comp., 2008: *“Violencia, miedos e inseguridad en Uruguay. ¿Qué tienen para decir las Ciencias Sociales?”*. FESUR, Montevideo.
- Rico, J., & Salas, L., 1988: *“Inseguridad ciudadana y Policía”*. Tecnos, Madrid.
- Riella, A. & Viscardi, N., 2003: *“Mapa social de la Violencia en la Ciudad de Montevideo: una aproximación a los escenarios de la violencia urbana”*. En Mazzei, E., (comp.) *“El Uruguay desde la Sociología. Integración, desigualdades sociales, trabajo y educación”*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Rodríguez, M.: *“Policías: la delgada línea azul”*. Crónica.
- Sain, M., 2002: *“Seguridad, democracia y reforma del sistema policial en la Argentina”*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Sanseviero, R. & Graciela, L. 2005: *“Seguridad Ciudadana: la situación en Uruguay”*. En Escobar, S.: *“Seguridad Ciudadana: concepciones y políticas.”*. Nueva Sociedad. Friedrich Ebert Stiftung. Caracas.
- Serna, M. 2008: *“Inseguridad y victimización en el Uruguay de la crisis”*. FESUR, Montevideo.
- Servicio Paz y Justicia, 1990: *“Derechos civiles de la población montevideana y actuación policial en barrios periféricos”*. Uruguay.
- Thome, H. I., 2004: *“Victimización y cultura de la seguridad en Europa”*. Tesis de Doctorado, Departamento de Sociología, Universidad de Barcelona.

- Torrente, D., 1992: *“Investigando a la Policía”*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Universidad de Barcelona.
- Torrente, D., 1999: *“Prevención del Delito y Futuro de la Policía”*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Universidad de Barcelona.
- Torrente Robles, Diego, 2001: *“Desviación y Delito”*. Alianza Editorial S.A. Madrid.
- Victoria Rodríguez, J., 2005: *“Evolución histórica de la Policía uruguaya”*. Byblos, Montevideo.
- Weber, M., 2009 (1904): *“La objetividad del conocimiento en la ciencia social y en la política social”*. Alianza.
- Weber, M., 2006 (1922): *“Conceptos sociológicos fundamentales”*. Alianza.
- Zanetic, A., 2009: *“Segurança privada: características do setor e impacto sobre o policiamento”*. Revista Brasileira de Segurança Pública.
- <http://www.espectador.com>
- <http://www.interconsult.com.uy>
- http://sipom-uruguay.org/documentos/reglamento_de_servicio_222.pdf

IX) ANEXOS

Informe de campo

El campo del presente proyecto de investigación demandó poco más de 4 meses de trabajo. El mismo dió inicio el lunes 14 de junio, finalizando el viernes 22 de octubre.

En dicho lapso se realizaron 14 entrevistas, lo que hace un promedio de poco más de 3 entrevistas al mes.

Como se divisa en el cuadro a continuación, se trabajó en dos zonas socioeconómicamente distintas (alta media y baja), tomando 3 barrios de los más representativos, para realizar 2 entrevistas en cada uno de ellos, con la excepción de dos de ellos, en los cuales se logró realizar un contacto extra, alcanzando un total de 14 pequeños comerciantes indagados.

Zona	Barrios	Entrevistados	Total
Socioeconómicamente alta media	Parque Rodo Punta Carretas	3	7
	Pocitos Parque Batlle	2	
	Malvín	2	
Socioeconómicamente baja	Piedras Blancas	2	7
	La Teja	2	
	Cerro	3	
			14

Id	Zona	Barrio	Rubro	Privatización de seguridad (objetos y dispositivos visibles)	Duración
1	Alta media	Malvín	Vinería	Guardia armado part time.	53 min
2	Alta media	Malvín	Almacén	Alarma (sensor de movimiento).	30 min
3	Alta media	Parque Rodo	Autoservice	Porte arma blanca. Alarma (sensor de movimiento).	121 min
4	Baja	Piedras Blancas	Almacén	Porte arma blanca.	72 min
5	Baja	La Teja	Farmacia	Despacho tras rejas full time.	72 min
6	Alta media	Pocitos	Panadería	Guardia armado part time.	58 min
7	Baja	Cerro	Farmacia	No.	38 min
8	Alta media	Parque Batlle	Panadería	No.	34 min
9	Baja	Piedras Blancas	Almacén	Despacho tras rejas part time. Porte arma de fuego.	46 min
10	Baja	La Teja	Quiosco	Alarma (sensor de movimiento).	88 min
11	Alta media	Parque Rodo	Autoservice	Guardia desarmado part time. Alarmas (sensor de movimiento). Cámaras de vigilancia.	45 min
12	Baja	Cerro	Quiosco	Despacho tras rejas part time. Alarmas (sensor de movimiento).	40 min
13	Alta media	Punta Carretas	Farmacia	Guardia desarmado full time.	18 min
14	Baja	Cerro	Almacén	No.	76 min



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY